

“ARTICULACIÓN VASCO-COLOMBIANA PARA EXPERIMENTAR, APRENDER Y COMUNICAR LA EDUCACIÓN EMANCIPADORA Y LA INVESTIGACIÓN CRÍTICA COLABORATIVA (Articuladxs II)”

Compromiso, investigación y acción

Jornadas de reflexión, a cien años
del natalicio de Orlando Fals Borda

Jueves 4 de septiembre

Jornada 8:30 am- 12:00pm

Saludo

Cristóbal Gnecco
Universidad del Cauca

IAP en perspectiva. A cien años del natalicio de Fals Borda

Ponentes:

José María Rojas
Universidad del Valle
Diego Jaramillo Salgado
Universidad del Cauca

Modera:

Diana Granados
Semillero Taller de Etnografía

Investigación solidaria de doble vía

Ponentes:

María Teresa Findji
Fundación Colombia Nuestra
Álvaro Velasco
Fundación Fundaminga

Modera:

Jorge Perugache
Universidad de Nariño

Jornada 2:00 pm- 5:00pm

Economía propias/posibles en tiempos de guerra

Ponentes:

Carlos Corredor
Universidad del Cauca
Diana Granados
Semillero Taller de Etnografía

Modera:

Axel Rojas
Universidad del Cauca

Investigación colaborativa con organizaciones campesinas

Ponentes:

Carlos del Cairo
Pontificia Universidad Javeriana
Maite Yie
Pontificia Universidad Javeriana

Modera:

Julio Roberto Jaime
Universidad Surcolombiana

Hora: 8:30 am a 5:00pm
Lugar: Auditorio Virginia
Gutiérrez de Pineda
Facultad de Ciencias
Humanas y Sociales
Universidad del Cauca
(Calle 4 # 3-56)

Relatoría N° 1 Jornadas - Sesión de la mañana

Evento	Compromiso, investigación y acción. Jornadas de reflexión a cien años del natalicio de Orlando Fals Borda
Fecha	04/09/2025 (Jornada mañana)
Lugar	Auditorio Virginia Gutiérrez de Pineda, Facultad de ciencias sociales y humanas, Universidad del Cauca, Popayán Cauca.
Encargadx de relatoría	Catalina Burbano y Yaseidi Rodríguez
Invitadx	José María Rojas, Diego Jaramillo Salgado, Diana Granados, María Teresa Findji, Jorge Perugache

Desarrollo del evento:

El jueves 4 de septiembre, se llevó a cabo la jornada de la mañana en conmemoración del centenario de Orlando Fals Borda, un destacado investigador y pionero de la investigación-acción participativa (IAP). La jornada fue inaugurada por Juan José, quien dio la bienvenida a los asistentes y destacó la importancia de este evento para reflexionar sobre el legado de Fals Borda en el ámbito de la investigación social.

Saludos y bienvenida

A continuación, Cristóbal Gnecco, tomó la palabra. En su intervención, Gnecco subrayó que los cien años de Fals Borda son una oportunidad para revisar aspectos fundamentales de su trabajo y el impacto que ha tenido en la investigación social. Resaltó la relevancia política de la investigación, enfatizando que el proceso de investigación es tan importante, o incluso más, que los productos finales como libros o ensayos.

Gnecco destacó dos aspectos clave en la obra de Fals Borda:

1. El retorno del sujeto al lugar de la investigación: La importancia de devolver la voz a aquellos que son objeto de estudio.
2. El lenguaje en la investigación: Cómo el lenguaje ha sido despojado de su protagonismo, convirtiéndose en algo transparente en el proceso investigativo.

Gnecco reflexionó sobre la separación que se produjo a finales del siglo XIX entre el conocimiento y el poder, la política y el sujeto que conoce. Esta separación, según él, ha llevado a una instrumentalización de la investigación donde los protocolos y herramientas han desplazado al investigador y su compromiso con la realidad social.

A continuación, Gema Celorio, del Instituto HEGOA de la Universidad del País Vasco, fue invitada a compartir unas palabras. Celorio agradeció la acogida y la colaboración con la Universidad del Cauca y la Universidad Surcolombiana. En su intervención, subrayó la importancia de la investigación-acción participativa, destacando que Fals Borda representa una figura clave para pensar en una investigación que responda a las necesidades de las comunidades y territorios.

Celorio enfatizó que estos encuentros son fundamentales en un momento de crisis civilizatoria, donde es necesario imaginar otros mundos y construir desde otras claves y valores. Hizo un llamado a la acción colectiva y a la colaboración entre diferentes instituciones para abordar los problemas actuales desde una perspectiva crítica.

Intervención de Robinzon Piñeros:

Robinzon Piñeros, de la Universidad Surcolombiana, también participó en el evento. Piñeros reconoció la importancia del diálogo entre universidades y la construcción de saberes situados. Resaltó que este encuentro permite reflexionar sobre la investigación-acción participativa y su conexión con las luchas sociales, así como la necesidad de articular esfuerzos entre diversas instituciones educativas.

Intervención de Axel Rojas:

Axel Rojas, coordinador del evento, agradeció la presencia de todos los participantes y destacó que un evento como este es el resultado de muchas relaciones construidas a lo largo del tiempo. Rojas enfatizó que la colaboración entre la Universidad Surcolombiana, el Instituto HEGOA y la Universidad del Cauca es fundamental para avanzar en la investigación crítica. Agradeció especialmente a los y las panelistas presentes, quienes han sido referentes en el campo de la investigación-acción participativa.

Antes de iniciar el primer panel, Juan José hizo algunas recomendaciones sobre el consumo de alimentos y bebidas en el auditorio. Luego, se dio paso al panel titulado "IAP en los años del Natalicio de Fals Borda".

Primer Panel. IAP en perspectiva, a cien años del natalicio de Fals Borda.

Ponentes: José María Rojas y Diego Jaramillo

Moderadora: Diana Granados

Los panelistas de este primer panel fueron José María Rojas y Diego Jaramillo, quienes compartieron sus reflexiones sobre la investigación-acción participativa (IAP) y el legado de Fals Borda.

Intervención de la moderadora dando a conocer cuánto tiempo tiene cada

ponente. Y así dio la palabra a José María Rojas.

Intervención de José María Rojas **Ponente- Universidad del Valle**

Inició su intervención hablando sobre su relación con Orlando Fals Borda y cómo, a partir de la publicación de *La subversión en Colombia*, comenzó a reconocer la conexión de su pensamiento con el marxismo, aunque en su momento no se le considerara un marxista. En esta obra, Orlando introduce el concepto de subversión y desarrolla el concepto telético, entendido como aquel que no solo describe la realidad, sino que busca transformarla, articulado con la noción de Utopía, que se convierte en motor de los procesos de cambio social. A partir de allí aparece también la idea del hombre pivote, los líderes comunitarios capaces de dinamizar procesos de transformación y que representan la unión entre pasado, presente y futuro en la Investigación-Acción Participativa (IAP). La IAP se configura como la gran originalidad de Orlando, pues permite concretar el compromiso del investigador con la acción social. Sus fundamentos están en la acción presente con perspectiva de futuro y raíces en el pasado, en la recuperación de la historia desde las comunidades y en la identificación de sujetos que encarnan el cambio. En este marco surge la noción de ciencia propia, que se opone al colonialismo intelectual y que reconoce que la ciencia solo tiene validez en su contexto histórico, social y natural. Orlando defiende así el saber popular como base para la acción transformadora, diferenciándolo de la idea de una ciencia popular, y lo articula con la práctica de la devolución del conocimiento, entendida como el retorno de los resultados de la investigación a las comunidades, tal como se plasma en su obra *Historia doble de la costa*.

Uno de los conceptos que traía Orlando es el de investigación selectiva. Este implicaba aplicar los conceptos del libro y el concepto de utopía, lo toma Orlando de un poeta anarquista alemán. Ese concepto de utopía es el concepto clave porque es el portador de la subversión. Pero en ese concepto nunca se realiza en todas sus diversiones. El orden es fundamentalmente el poder concentrado en una elite. Cada subversión tiene la utopía liberal. De esta manera, este concepto lo lleva a plantearnos en esa investigación que hay que identificar en el trabajo de campo el hombre pivote. Pareció una excentricidad de Orlando. Hay que encontrar en las comunidades aquellas personalidades que se construyen en la base de procesos de transformación. ¿Qué estaba pensando él para haber pensado eso? No con el método intelectual, sino con la metodología del aguardiente.

En la investigación del 72 con los campesinos costeños donde aparecen todas estas figuras. Son esos líderes que permiten recrear la fortaleza de la lucha de los campesinos usuarios en ese momento. Ese trabajo es, en realidad, una parte sustantiva de lo que va a elaborarse o construirse sobre lo que es la teoría de la acción y, para la acción, es absolutamente

necesario mirar el futuro con las raíces en el pasado. Por ello, considera que los individuos son esos dinamizadores del trabajo mismo. Ante la pregunta ¿De dónde salió esa idea de la “recuperación de la historia”? Se refiere a una obra llamada *Causa popular, ciencia popular*, donde se expone claramente este aspecto. En este sentido, señala, en el Cauca la recuperación histórica se basó en la territorialidad.

El tránsito para la investigación - acción tiene como segundo paso la emergencia de la denominada investigación telética, en la que participamos inconscientemente. Yendo más al fondo, Orlando hizo referencia a la ciencia propia, incluso en algún momento realizó referencias a la ciencia popular. Orlando mantiene el concepto de ciencia propia debido a sus particularidades históricas, además -afirma- es un postulado acertado y que sirve de concepto con utilidad para muchas y muchos científicos. La ciencia tiene una validez, pero en un determinado contexto, y más en el contexto social. Orlando mantiene así su idea de ciencia propia como la ciencia del concepto. El nosotros es Latinoamérica y esa es una idea fundamental de Orlando, y es nuestro contexto de acción.

El saber popular, esa es otra contribución. Encontrar el contexto de las desigualdades donde el investigador/la investigadora buscará desarrollar su tarea, implica analizar y entender los componentes de acción social-investigación. ¿Qué es el grupo de referencia? Apunta a que es con quien voy a trabajar, con quien tengo afinidades e identidades, la IAP está proponiendo eso. Ese es el sentido, señala la importancia de la recuperación histórica. ¿Cómo opera este concepto en el trabajo de Orlando en la IAP? El autor se plantea la investigación como devolución, como construcción colectiva. Se planteó la relación entre el saber científico y el saber popular, y el saber popular es el instrumento y el medio en el cual se transforman las realidades. Si no reconocemos la validez del saber popular, ¿entonces para qué hacemos acción? Esto es fundamental en el marco de pensamiento y político del marxismo. En este sentido, Orlando ha hecho 2 grandes aportaciones al marxismo. La dialéctica no se investiga. La contribución de Orlando es el método de exposición a las ciencias sociales; resumida en la idea de siempre guardar una mirada en el futuro mientras la raíz está en el pasado (como parte esencial del legado de Orlando Fals Borda).

Se destaca que Orlando hace dos grandes aportes al marxismo desde América Latina: primero, la IAP como un método empírico de investigación que el marxismo clásico no poseía, y segundo, una nueva forma de exposición sociológica que articula saber científico y saber popular. Con ello, su contribución se inscribe en la tradición del marxismo de la Escuela Francesa, y no en el de la socialdemocracia alemana ni en el soviético, proponiendo investigar el presente con perspectiva de futuro y con raíces en el pasado. Destacó que la IAP debe actuar en el presente con una perspectiva hacia el futuro, anclándose en las raíces del pasado. Rojas

concluyó su intervención enfatizando que la IAP es un método que busca la transformación social a través del compromiso y la acción.

Intervención de Diego Jaramillo Universidad del Cauca

Diego Jaramillo continuó la discusión enfatizando el contexto histórico en el que Fals Borda desarrolló su trabajo, marcado por movimientos sociales y cambios políticos significativos en Colombia:

Mi exposición parte del reconocimiento de que en este auditorio hay tanto especialistas conocedores de la obra de Orlando Fals Borda, como personas que apenas han oído hablar de él. En ese sentido, es necesario señalar que Fals Borda inició su proceso investigativo desde una formación positivista en Estados Unidos. No desde la sociología ni la historia, sino desde las artes, con un vínculo importante con la música y la tradición presbiteriana. Al regresar a Colombia fue vinculado inicialmente al Ministerio de Educación para trabajar en un municipio de Boyacá, donde le recomendaron no tener contacto con la gente, pero él lo evitó ofreciendo sus conocimientos musicales al cura del pueblo, lo que le permitió relacionarse con los feligreses y, a partir de allí, con la comunidad.

En las décadas de 1950 y 1960, cuando desarrolla sus primeras investigaciones, Colombia vivía un contexto de transformaciones marcado por la Revolución Cubana, la revolución de mayo en Francia, la división del campo comunista internacional, la aparición de las guerrillas (FARC, ELN y EPL), el surgimiento del Frente Unido impulsado por Camilo Torres —quien colaboró con Fals Borda en la creación del primer programa de sociología en Colombia y América Latina—, la masacre de Tlatelolco en México y la influencia de corrientes como la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, el Concilio Vaticano II y la Nueva Historia de Colombia, entre otras. Este marco histórico y teórico incidió profundamente en el proceso de maduración intelectual y política de Fals Borda.

Su experiencia investigativa en la represa del Sisga evidenció cómo los modelos de entrevistas y estadísticas heredados del positivismo resultaban insuficientes para comprender la vida de las comunidades. Fue a través de conversaciones cotidianas en tiendas, talleres o cocinas como descubrió nuevas formas de acercarse a la realidad. Esto lo llevó a replantear la relación entre investigador e investigados: ya no como sujeto frente a objetos, sino como sujetos que se reconocen entre sí y construyen conocimiento en reciprocidad. Así, la Investigación-Acción Participativa (IAP) comenzó a consolidarse como un método que integra saberes académicos y comunitarios, con el fin de transformar la realidad social.

El libro *Campesino de los Andes* recoge esta experiencia metodológica y problemáticas como la tenencia de la tierra, la desatención del Estado y las

carencias en educación, mientras que la fotografía se convirtió en otra herramienta de vínculo con la comunidad, al devolverles una imagen de sí mismos que fortalecía la relación investigador-sujeto. Posteriormente, junto a Eduardo Umaña Luna y Germán Guzmán, Fals Borda participó en *La violencia en Colombia*, texto pionero en el estudio de la violencia bipartidista que trazó nuevos rumbos para las ciencias sociales en el país. Con obras como *La subversión en Colombia* y *Historia doble de la costa* amplió sus reflexiones sobre la ciencia, denunciando el colonialismo intelectual que sometía la investigación nacional a los parámetros de Europa y Estados Unidos, y planteando la necesidad de construir una ciencia propia que, más allá de los espacios académicos, reconociera y articulara los saberes populares.

En este sentido, la IAP se entiende no como un ejercicio teórico aislado, sino como una práctica que debe impulsar procesos de transformación y, en muchos casos, estimular la revolución social. La investigación, según Fals Borda, no puede definirse únicamente a criterio del investigador, sino en diálogo con las comunidades, de manera que contribuya a sus luchas y proyectos colectivos. De allí que la IAP se fortalezca tanto en su contextualización histórica como en su inserción en la vida concreta de las comunidades.

Diego resaltó que Fals Borda propuso también una filosofía del sentir y el pensamiento, recordándonos que la investigación no se reduce a lo racional, sino que integra la sensibilidad, las emociones y la vida cotidiana de las personas y los pueblos. En este sentido, su obra sigue siendo vigente no solo como método de investigación, sino como guía para la vida política y la transformación social. Sin duda, su pensamiento sigue abriendo caminos para actualizarlo y hacerlo presente en los procesos actuales de nuestro país. Es así que Jaramillo hizo hincapié en la transformación de la relación sujeto-objeto en la investigación, resaltando que la IAP implica una reciprocidad y un diálogo constante con las comunidades investigadas.

Espacio de preguntas del Primer Panel:

Al finalizar las intervenciones, se abrió un espacio para preguntas y comentarios.

La primera intervención presenta un comentario sobre puntos que llamaron la atención. Primero, cómo explicar la historia de una forma distinta a partir de conceptos como utopía, atopía y subversión; y segundo, cómo fue la reacción de Fals Borda frente al Pacto de Chicoral, que cerró la posibilidad de una reforma agraria. También quisiera que en esta retroalimentación pudiéramos pensar juntos en la vitalidad de la obra de Fals: por un lado, algunos conceptos que se fueron construyendo en la acción, como el “hombre pivote” o la “investigación telética”, y por otro, ese Fals Borda que, en un contexto específico y en medio de relaciones

concretas, termina cuestionándose y transformando las formas de investigar. Esto me hace pensar en lo que decía Cristóbal al inicio: que la investigación debe volver a conectarse con la política. Entonces, ¿qué estrategias o caminos permitirían revitalizar hoy el pensamiento de Fals, posicionarlo en la relación entre academia y movimientos sociales, y reconocer su vigencia frente a los problemas actuales?

Frente a la pregunta sobre el Pacto de Chicoral, que significó un golpe muy fuerte para los campesinos, vale recordar que Fals nunca respondió con insultos ni agravios, sino que cada vez volvió a investigar, lo que dio profundidad y vigencia a sus trabajos. En esa línea, él insistía en que el conocimiento debía mantenerse ligado al movimiento social y al saber popular, recordándole incluso al marxismo la importancia de la narración, la sensibilidad y la vida cotidiana como elementos centrales de la acción transformadora. En Colombia, los grandes conflictos primero fueron narrados: ahí está la literatura de la violencia como testimonio. Por eso, Fals destacaba que las narraciones y relatos son también fuentes de saber popular que alimentan la acción colectiva y revolucionaria.

En cuanto a la relación entre universidad y movimiento social, es importante reconocer que en décadas pasadas existió una fuerte articulación: los debates académicos se vinculaban con la movilización social, el movimiento estudiantil y las luchas campesinas e indígenas, como la creación del CRIC en 1971. Sin embargo, hoy esa relación parece más fragmentada y puntual, lo que plantea el reto de reactivar puentes sólidos entre la academia, las comunidades y la movilización social.

La Investigación-Acción Participativa, como se ha mostrado en evaluaciones recientes, se ha expandido más allá de América Latina, alcanzando África, Asia y otros contextos, y se ha apropiado también en ámbitos institucionales y académicos, así como en organizaciones sociales, la salud o el cooperativismo. No obstante, aún queda mucho camino para que sea asumida como una tendencia fuerte y transformadora.

Por eso, el centenario de Fals Borda abre una oportunidad para volver a debatir sobre su legado: recuperar la imaginación en la investigación frente al positivismo, fortalecer conceptos que son sobre todo prácticas —como saber popular, ciencia propia, o la idea de que el conocimiento debe transformar el mundo—, y reubicar la teoría marxista en su articulación con los movimientos sociales. Estas jornadas, que ya se han replicado en diferentes universidades del país, buscan precisamente eso: reabrir el debate sobre un pensamiento que sigue vivo y que sigue ofreciendo claves para comprender y transformar la realidad.

Segundo Panel. Investigación solidaria en doble vía.

Ponentes: María Teresa Findji

Moderador: Jorge Perugache

El segundo panel continuó explorando la investigación-acción participativa y su legado. Los panelistas profundizaron en la relación entre la investigación y el compromiso social, destacando cómo la obra de Fals Borda ha influido en la práctica investigativa contemporánea. Se abordaron temas como la importancia de la participación comunitaria y el papel del investigador como facilitador en lugar de un mero observador.

Jorge Perugache expresó su agradecimiento a los organizadores. Se Destacó la presencia de María Teresa findji, quien es socióloga y directora de la Fundación Colombia Nuestra, con quien se discutiría el tema de la investigación y la solidaridad en la doble vida.

Intervención de Jorge Perugache Moderador- Universidad de Nariño

Comenzó su intervención compartiendo dos anécdotas significativas:

La primera, en la década de 2000, cuando junto a otros compañeros del colectivo estudiantil *Existiendo* participaron en el XI Congreso de Antropología en Santa Fe de Antioquia, donde se negaron a suscribir un pronunciamiento sobre la situación de despojo y violencia que vivían los pueblos indígenas, particularmente el pueblo embera, en el contexto del gobierno de Álvaro Uribe. Esa negativa los llevó a reflexionar sobre el papel de la antropología y la necesidad de que la disciplina respondiera a los problemas sociales y políticos del país. En ese momento también identificaron con preocupación el desmonte progresivo de los programas de pregrado en la Universidad Nacional, lo que debilitaba la investigación, el trabajo de campo y la escritura rigurosa, aspectos fundamentales para la formación y para el compromiso de los estudiantes con la realidad social. El segundo momento se dio en Pasto, años después, cuando organizaron los eventos Universidad, pensamiento propio y región y Memoria de un movimiento, en los que participaron figuras como María Teresa, Luis Guillermo Vasco y Lumer Mamián. Allí conocieron de cerca la experiencia de los solidarios, proceso que se convirtió en un referente para su propio trabajo. El autor resalta que esta experiencia, ligada a la Investigación-Acción Participativa y a la Rosca de Investigación Social, plantea que la producción de conocimiento no se limita a la devolución sistemática de resultados, sino que se construye en la vida cotidiana, en el diálogo y confrontación con las comunidades, generando una solidaridad de doble vía: los investigadores se nutren del saber de los actores sociales y, al mismo tiempo, aportan a la transformación de las realidades críticas que enfrentan los territorios. Finalmente, subraya que, aunque esta experiencia ha sido estigmatizada, constituye un aporte fundamental para repensar la universidad y el papel de los antropólogos, académicos y ciudadanos frente a las problemáticas sociales.

Intervención de María Teresa

Ponente- Fundación Colombia Nuestra

María Teresa tomó la palabra para reflexionar sobre la investigación solidaria, destacando varios puntos clave:

Dio paso a una pequeña introducción para precisar de qué se trata cuando se habla de solidarios. Antes de tocar el tema de hacer una reflexión en voz alta, un intento de reflexión o de conversa con las participantes sobre la investigación y la solidaridad. Primero, pues, tendrían que ubicarse otra vez en relación con los desarrollos, bueno, que aquí ya llamaron contexto, de la situación en Colombia y en el mundo y concretamente aquí en la universidad. Y sobre todo ahora me permito hacer una precisión sobre lo que dijo uno de los panelistas anteriores: que la Universidad del Cauca en esos principios de los años setenta, y no sabría decir hasta cuándo, le daba completamente la espalda a lo que pasaba en el Cauca rural, o sea, en la mayoría del Cauca, y en el Cauca indígena en particular, porque cuando el movimiento, cuando una nascente organización tan rara que se llamaba Consejo Regional, que además decía indígena y además decía del Cauca, por si las dudas, entonces esa cosa tan rara e inimaginable, pues, en el imaginario de los de acá y peor de los payaneses, pero digamos de la universidad, se lo digo porque no aguanto no decirlo: en la Asamblea Pública, la tercera Asamblea del CRIC que se hizo en julio en Silvia, porque el gobierno no dejó hacer la encierra adentro donde se había previsto, habíamos organizado al otro día una sesión en la Universidad del Cauca, y la Universidad nos había prestado el Paraninfo, pero no vino absolutamente nadie. Nos prestaron el local y si algún día ven las fotos está el Paraninfo y en el estrado del Paraninfo están los arhuacos, los misak y demás, pero absolutamente nadie ni de Popayán ni de la universidad. O sea, cuando hablamos de solidaridad lo quiero relacionar porque todo el mundo habla de investigación y universidad, pues no es el caso, no era el caso al principio de los setentas, y yo lo digo para que los que hoy en día están proyectándose vean todo el espacio que hay al frente. Estaban haciendo una organización inaudita, una organización indígena que al mismo tiempo se reconocía como campesinos e indios, no había una única identidad como se plantea hoy en día con identidades excluyentes, sino que la gente se identificaba como campesina, como mucha otra gente del Cauca y del país o de América Latina. Pero había una particularidad en relación con los campesinos que, como lo recordaba José María, nosotros —pues yo había trabajado en el Tolima— pensábamos como todos los colombianos que en Colombia no había indios, que los indios estaban en Bolivia y en Perú.

La diferencia cuando llegamos al Cauca en la marcha campesina a Bogotá que se frustró aquí en Tunia, fue que eran muy parecidos los problemas en cuanto a campesinos, pero que ellos cualquier problema lo remitían a Cristóbal Colón. Entonces grandes discusiones en la cooperativa de San Fernando, en Chimán, en Guambía, porque nos robaron cuatro bultos de

papa, y para hablar del problema del robo de cuatro bultos de papa hablaban de Cristóbal Colón. Eso nos hizo percibir muy rápidamente que había una memoria larga que estaba en el autorreconocimiento como indígenas. Si leen la primera cartilla verán cómo se expresaba. Había un movimiento indígena que estaba empezando a surgir. Para ese mismo surgimiento hubo personas que intervinieron con relatos, publicaciones, denuncias, pero muy rápidamente empezó a suscitarse algo que en la Asamblea del Pueblo Guambiano alguien llamó un cuerpo solidario, y el cuerpo solidario eran grupos de solidaridad compuestos por gente de los barrios de Cali, sobre todo de Agua Blanca, vendedores ambulantes, sindicatos, gente diversa que nada tenía que ver con la universidad ni con los intelectuales. El problema es que yo no conozco sino el trabajo de Caviedes sobre los solidarios, y allá todo el mundo habla de los solidarios como intelectuales. Entonces quiero simplemente recordar que hubo, entre 1970 y 1980 en grueso, un movimiento de solidaridad compuesto por grupos en ciudades como Pasto, Popayán, Cali, Yumbo, Pereira, Medellín, muy diversos: algunos eran estudiantes, otros eran de barrios, otros una mezcla, algunos tenían simpatías políticas, otros no, y cada grupo era absolutamente autónomo. Cada grupo definía qué hacía y qué no hacía. Nos encontrábamos a veces directamente en las comunidades, en algunos eventos. Entonces quiero decir: había movimiento indígena, había movimiento solidario y nosotros a finales de los setentas creamos la Fundación Colombia Nuestra, ahí sí como un grupo de profesionales de las ciencias sociales, donde pensamos trabajos de más largo plazo, como repensar la economía o la educación, cosas que no podía hacer un grupo solidario que actuaba en la inmediatez, sacando a la gente de la cárcel, denunciando, organizando un evento. Entonces, ubico esas tres patas como nosotros mismos nos ubicábamos: movimiento indígena, movimiento solidario y la Fundación, donde la mayoría éramos universitarios e investigadores profesionales.

Por eso, cuando me hago la pregunta qué será eso que llaman investigación solidaria, quiero dar esos referentes. La primera cosa para la reflexión es que la solidaridad es entre personas, sectores o grupos, no es vertical, ni monolítica, ni monocultivo. Es entre gente. Y en esa época la modalidad de actuar era recibirnos en las casas. Cuando llegábamos a las comunidades íbamos a las casas, dormíamos en el piso, y cuando ellos venían a Cali, iban a las casas. Eso era muy importante y no era sólo porque no había locales, sino porque significaba una relación vivencial. La solidaridad no era sinónimo de caridad ni de pobrecitos. Como dijo un gobernador de Jambaló, Luciano Ito Quiguanaz, en 1975: “No todo es igual, pero todos tenemos derecho”. Esa relación implicaba convivir, superar la segregación histórica y reconocer que uno no sabe. Como cuando nos decían en el CRIC: hablen en namtrik, hablen en nasa yuwe, y si no entiende, aprenda o aguante. Reconocer que yo soy el que no sabe es el primer paso para investigar. La solidaridad se desarrollaba fuera de marcos institucionales, con riesgos,

pero con autonomía. Era casa a casa, relación directa, pensar con nuestra propia cabeza, construir un puente de ida y vuelta, de conocer y reconocerse. Eso hacía que la solidaridad también generara preguntas: si ellos son indios, ¿yo qué soy? ¿Qué es Colombia? Y ahí entraba la investigación como otra pata: no sólo académica, sino también comunitaria, como seguir huellas, reconstruir la historia, reinterpretar la conquista, decir “teníamos todo completo”. Recuperar la historia no para movilizar héroes, sino para crear estrategias de acción. En ese sentido, la investigación solidaria no se define solo porque la haga un “solidario”, sino por cómo se construye: quién investiga, qué se investiga, para qué y con quién. Como el censo en Jambaló en 1980, pedido para contar vivos y muertos, pero que terminó incluyendo economía y organización productiva, construyendo formularios con la comunidad, involucrando a los niños, y dando lugar a reflexiones sobre familia, comunidad, tierras recuperadas y nuevas formas de organización. Eso fue investigación hecha en diálogo, con tensiones y límites, pero también con aprendizajes.

Preguntas del público:

Pregunta sobre la Investigación Solidaria: Un participante plantea que, al escuchar a María Teresa sobre la investigación solidaria, le surge la inquietud de cómo evitar que el investigador imponga su visión al decidir qué investigar. Señala que le interesa pensar en qué medida esa elección surge realmente del diálogo y la relación con las comunidades, y pregunta si existen pautas o criterios, desde la experiencia práctica, que ayuden a delimitar ese proceso. Otra intervención resalta el tema de las dicotomías en la investigación. El asistente comenta que, aunque el pensamiento occidental ha marcado fuertemente la academia con una lógica binaria, en contextos como el nuestro existen otras raíces culturales que permiten una mayor flexibilidad. Propone entender la investigación como un proceso en capas, desde el germen de las ideas hasta los resultados finales, y pregunta cómo aprovechar esa distancia de los “paneles de expertos” occidentales para generar paradigmas distintos.

En respuesta, María Teresa aclara que lo más importante de una investigación es descubrir lo germinal, es decir, las iniciativas pequeñas, incipientes o marginales que pueden convertirse en pistas de futuro. Relata cómo en su experiencia, trabajando con comunidades campesinas y con el Fondo Páez, lo germinal no estaba en las estadísticas, sino en ideas o acciones concretas de personas que abrían caminos inesperados, como la propuesta de procesar café en casa que luego derivó en debates comunitarios sobre exportación. Descubrir y fortalecer esas iniciativas permite orientar procesos colectivos en tiempos de incertidumbre, cuando nadie sabe con claridad hacia dónde va el mundo.

Sobre la preocupación de imponer visiones, María Teresa precisa que la investigación no se trata de decidir unilateralmente qué investigar, sino de

facilitar relaciones, compartir experiencias de otros contextos y provocar discusiones colectivas. Lo esencial es reconocer que el conocimiento se construye en el diálogo y en la confrontación de ideas, más que en la autoridad individual del investigador. También advierte sobre el riesgo de la imposición, no solo desde los intelectuales “occidentales”, sino también desde académicos indígenas formados en la universidad que reproducen modelos autoritarios de poder, desconectándose de sus comunidades. Enfatiza que el peligro está en la tendencia a asumir el conocimiento formal como poder, lo que lleva a imponer visiones sin consulta. Al mismo tiempo, señala que el extremo opuesto –aceptar sin cuestionar “lo que diga la gente”– puede conducir a repetir investigaciones y proyectos sin renovación ni invención. El reto, entonces, es construir procesos investigativos que reconozcan los riesgos de la imposición, pero que, sin renunciar al debate crítico, puedan descubrir lo germinal, nutrirse del diálogo y contribuir a la transformación social.

Finalmente, se concluyó este diálogo, que siempre está presente en toda investigación, aunque a veces no lo reconozcamos ni le demos lugar, involucra no solo lo intelectual y lo académico, sino también lo afectivo, lo político y lo emocional. Para mí, ese reconocimiento es fundamental. Así que, nuevamente, muchísimas gracias a María Teresa, a ustedes y a los organizadores. Se cerró el panel agradeciendo a todos los asistentes por su participación activa y enriquecedora, y se hizo un llamado a continuar el diálogo sobre estos temas cruciales.

Relatoría N° 2 Jornadas IAP - Sesión de la tarde

Evento	Compromiso, investigación y acción Jornadas de reflexión a cien años del natalicio de Orlando Fals Borda
Fecha	04/09/2025
Lugar	Auditorio Virginia Gutiérrez de Pineda, Facultad de ciencias sociales y humanas, Universidad del Cauca, Popayán Cauca.
Encargadx de relatoría	Alejandra Pineda
Invitadx	Carlos Corredor, Carlos del Cairo, Diana Granados, Axel Rojas

Desarrollo del evento

Al iniciar el evento, nuevamente se da la bienvenida a lxs participantes. A continuación, se da apertura al panel.

Panel 1. Economías propias/posibles en tiempos de guerra

Ponentes: Carlos Corredor y Diana Granados

Moderador: Axel Rojas

El moderador, Axel Rojas, inició el espacio agradeciendo la participación y conectando la discusión con la jornada de la mañana. Y hace una rápida presentación de los ponentes.

Intervención de Carlos Corredor

Ponente- Universidad del Cauca

La intervención del profesor Carlos inició con un breve homenaje a uno de sus estudiantes, líder social asesinado días atrás en el municipio de Balboa, al sur del Cauca.

El profesor Carlos inicia su reflexión compartiendo su experiencia personal desde su llegada al Cauca en 1997. Destaca como momento clave la gran movilización campesina de 1999 en el sur del Cauca, cuando se realizó la marcha por la vía Panamericana del macizo colombiano, una acción reivindicativa ante los pactos incumplidos por el Estado. A partir de este acontecimiento, el ponente establece una vinculación estrecha con diversos procesos sociales de la región, lo que fundamenta su reflexión sobre los caminos posibles para plantear otra economía.

Se señala una problemática central: para algunos actores sociales el tema económico no se considera prioritario. Esto ocurre porque ciertos procesos organizativos han logrado posicionarse políticamente y consolidar escenarios de negociación con el Estado. Sin embargo, el ponente sostiene que toda transformación social genuina debe pasar necesariamente por una transformación del modelo económico, ya que sobre este se construyen los grandes conflictos sociales. No es posible pensar un modelo de transformación social sin reflexionar sobre qué tipo de economía o modelo económico debe construirse para crear una sociedad distinta.

Esta reflexión se nutre de su propia experiencia como militante de izquierdas, cuando debía rendir cuentas semanalmente sobre lecturas de Lenin, Marx y Engels. En ese contexto aprendió la tesis de que los determinantes económicos son, en última instancia, los determinantes fundamentales del conflicto social. Sin embargo, existía una contradicción: mientras se reconocía que el problema era económico, la respuesta organizativa era postergar su solución con el argumento de que "cuando nos tomemos el Estado lo vamos a hacer". La prioridad estaba en cómo llegar al Estado y al poder, pero la realidad demostró que ese enfoque era insuficiente.

El ponente reconoce que los procesos sociales del Cauca siempre han

planteado propuestas no capitalistas de futuro. Independientemente de valoraciones personales, existen organizaciones sociales que consideran al capitalismo como un gran problema generador de conflictos y dificultades sociales. Estas organizaciones reflexionan sobre cómo superar el capitalismo como sistema económico que genera desigualdades y que determina formas específicas de relacionarse con la naturaleza y de producir conflictos.

Reconoce la sinceridad de estas organizaciones en su intención. Objetivamente, al menos algunas de las organizaciones con las que ha trabajado piensan seriamente que están construyendo alternativas al capitalismo. Sin embargo, señala una brecha importante: entre lo que piensan y lo que hacen existen distancias muy grandes y complejas.

Por esta razón, se considera urgente hacer esfuerzos por sistematizar estas experiencias y reflexionar sobre cómo las organizaciones han ido pensando la economía que hay que hacer. Las preguntas fundamentales son: ¿Cuál sería el modelo? ¿Cuáles son los intentos que se han hecho? Esta reflexión es una urgencia importante para quienes acompañan estos procesos, aunque irónicamente nunca habrá una convocatoria de Colciencias que diga "vamos a evaluar la posibilidad de una sociedad no capitalista".

La urgencia de esta reflexión radica en preguntas concretas: ¿Qué tanto podemos construir una economía distinta hoy en el Cauca, con todas sus conflictividades y complejidades? ¿Eso que se ha hecho efectivamente puede dar cimientos para pensar que se van a transformar en el largo plazo las relaciones sociales de producción? ¿Se van a transformar las formas como hacemos la economía para que esta sea mucho más incluyente, equitativa y justa?

El profesor Carlos aclara que su reflexión surge del acompañamiento a procesos sociales y organizativos del Cauca. Como profesor universitario, es llamado por las organizaciones para que contribuya en proyectos. Uno va con buenas intenciones pero se da cuenta de que la realidad es más compleja de lo que parece.

Se plantea que en el Cauca se aplazó el tema económico porque se dio prioridad a la capacidad de generar una estructura política capaz de negociar con el Estado. Se construyó un discurso con el cual poder interlocutar con el Estado, con capacidad para tener un escenario donde decirle al Estado que las comunidades tienen derechos, que estos derechos se deben cumplir, que el Estado tiene responsabilidades con las comunidades.

Lo económico terminó siendo algo que todos decían "sí, pero después". Esta postergación le parece urgente de resolver porque el gran reto para los próximos años de las organizaciones sociales del Cauca es si son capaces de pensarse un modelo económico que le dé respuesta a las necesidades

concretas de los comuneros. Ahí está el gran desafío que tienen las organizaciones sociales.

No se trataría de construir una burocracia soportada por recursos del Estado que sea capaz de solventar ciertas cosas, que es en lo que han terminado algunos procesos organizativos. Aquí, considera que en las negociaciones que las organizaciones sociales hacen con el Estado también hay que incluir las que se hacen con la cooperación internacional, que ha tenido presencia muy importante en muchos espacios, a veces bien intencionada.

Tanto en la negociación con el Estado como en la negociación con la cooperación internacional, ambos actores, incluso cuando son progresistas, le han dicho a las organizaciones que les ha hecho falta una oportunidad de participar activamente en el mercado.

Casi siempre la cooperación piensa que lo que hay que hacer es identificar un producto o una línea para que se inserten de manera diferenciada con el mercado, y con eso construyen grandes proyectos con asesoría y asistencia técnica. El Estado plantea lo mismo. Cuando el Estado propone alternativas para temas tan complejos como los cultivos de uso ilícito, casi siempre termina pensando que la solución es un producto específico: sachainchi, sábila u otros.

El ponente señala que ahí hay una serie de fracasos impresionantes que se pueden contar a granel donde quiera que uno vaya en el Cauca. Estas son las grandes dificultades para pensar cómo se construye una perspectiva de economía alternativa.

El segundo punto que se menciona es la construcción del discurso político. Cuando se va a cualquier proceso asambleario o comunitario, siempre hay alguien que va a hablar de Juan Tama, de lo que hizo Quintín Lame, de cómo nos movilizamos y bloqueamos. La gente aprende a hacer eso con relativa facilidad.

Sin embargo, cuando se va a los procesos de la economía, la situación es mucho más compleja porque está implicada dentro de la lógica de la vida cotidiana del consumismo. Construir una economía con una lógica distinta a las prácticas cotidianas es muy complejo. Por eso concretar una economía distinta es muy complejo y demandaría una reflexión profunda.

El tercer aspecto fundamental que plantea es que no se trata solamente de la producción, sino que también se trataría de hacer una política del consumo, que es donde más se tiene una pérdida creciente de la dimensión política. No se trataría solamente de producir de manera distinta, sino que también se debería disputar los sentidos del consumo que están muy arraigados comunitariamente.

El ponente desafía la idea de que el Cauca está en la periferia: en esta región están presentes los grandes circuitos de acumulación capitalista global hoy, tanto legales como ilegales, haciendo procesos que uno a veces no se imagina. Es un circuito de acumulación capitalista que está presente desafiando las lógicas económicas de los territorios. No se puede decir que la región está alejada de estas dinámicas globales.

Para ilustrar las búsquedas de otros procesos económicos posibles, el profesor menciona lo que aprendió en la Escuela Agroambiental El Arraigo en Lerma, un proceso muy interesante que han planteado campesinos de la cuenca del río San Jorge en Bolívar, Cauca.

Esta escuela parte de la idea de que la coca es alimento y no es cocaína. A pesar de que el cultivo de coca en Lerma generó una serie de dificultades y procesos muy violentos, unos campesinos decidieron pensar que la coca servía para otras cosas. Construyeron un modelo de producción y desarrollo de la coca como alimento: la tuestan, la muelen, la vuelven harina, la combinan con galleta, con pan y hasta hacen bebidas energizantes.

Esta perspectiva empieza a desmercantilizar un elemento importante de la cultura y la sociedad caucana. El ejercicio de la coca como alimento está ubicado en medio de todos los cultivos de coca para el narcotráfico. En Lerma la gente no tiene dos hectáreas de tierra, pero la mayoría siembra coca para el narcotráfico. Sin embargo, esta escuela decidió tostar coca, transformarla de manera diferente.

Desde una perspectiva campesina se construye una forma distinta de pensar la economía porque está pensando lógicas distintas. Esta experiencia tiene dificultades porque no permite hacerlo a gran escala. El ponente menciona que ahora, en el contexto del congreso gastronómico, se puede traer chefs para que piensen recetas a partir de la coca, creando espacios para pensar usos distintos. También han encontrado que puede ser un fertilizante.

La ponencia finaliza un llamado a no postergar más la reflexión sobre el modelo económico en los procesos organizativos del Cauca. El desafío está en construir propuestas económicas concretas que respondan a las necesidades de las comunidades, que no dependan únicamente de la negociación con el Estado o la cooperación internacional, y que sean capaces de disputar no solo las formas de producción sino también los sentidos del consumo en medio de las dinámicas del capitalismo global que atraviesan el territorio caucano.

Por último, deja sobre la mesa la pregunta: ¿Puede la economía propia realmente disputarle un espacio al narcotráfico?

Intervención de Diana Granados

Ponente- Semillero de Investigación Taller de Etnografía

La profesora inicia su presentación conectando con la anterior. Sin embargo, su ponencia presentará el desarrollo de una investigación grupal de la que ha sido parte, pero de la que no es la única autora o responsable. Esta investigación responde a intentar pensar y qué lugar ocupa o cómo funciona la producción del cannabis en el norte del Cauca. ¿Qué implicaciones tiene?, ¿quiénes la producen?, ¿cómo, para qué y qué debates tendríamos que dar?, en un momento en el que el país se estaba planteando unos cambios respecto de la política de drogas y del enfoque de salir de la guerra contra las drogas hacia pensar la política de las drogas en un contexto también atravesado por la guerra y atravesado también por múltiples visiones sobre lo que implica pues la dimensión económica. Esta investigación se llama “Regular para la Paz”, porque dentro de algunas de las ideas de las que partía era de la importancia de sacar de la economía las armas o sacar de la economía la violencia. Propone, entonces, hablar de varios puntos.

El primero es hablar sobre para qué investigar sobre economías y desde qué perspectiva, pensar qué relación encontramos con el tema o con la dimensión y el estudio económico, situar los problemas y es cuando hablamos de economía que vincula la producción del cannabis y el consumo de uso adulto del cannabis, de qué problemas en realidad estamos hablando, qué es lo que se regula hoy respecto de la producción del cannabis y a partir de esos elementos intentamos en este proceso de investigación plantearnos elementos para una propuesta situada en el norte del Cauca y finalmente unas reflexiones más como de orden político y metodológico a propósito del seminario que nos convoca.

Cómo la economía es como la dimensión explicativa de cómo funciona la sociedad. Entonces si se entienden los modos de producción y se pueden caracterizar, puede empezar a explicarse la desigualdad y empieza a explicarse cómo es que funciona la sociedad. Luego empieza la contradicción, pero no solo en la economía, nos toca también mirar las relaciones de poder, la dimensión emocional, la dimensión subjetiva, el género. Diana retoma la mención anterior sobre el libro *Territorio, economía y sociedad paez*, en el que se muestran preguntas que funcionan y son pertinentes en la actualidad.

Desde el equipo de investigación, se realizaron una serie de preguntas y reflexiones: “¿qué significaba esa economía?”, por unos llamado “narcotráfico”, por otros llamado como “economía ilícita”, ¿de qué estábamos hablando? Estas preguntas se reunieron para hacer una reflexión más profunda considerando el lugar de quienes investigan en el contexto, que es también un contexto propio. En este momento se llevó a cabo un espacio conjunto con el departamento de economía de la Universidad del Cauca, “la comisión de paz”, con productores de la parte alta del Norte del

Cauca (Toribío, Corinto, Miranda) para pensar la discusión alrededor de la producción del cannabis. “¿En qué consistía esa economía?”. Esta fue una pregunta construida de manera grupal.

La profesora Diana plantea una pregunta fundamental que guió su investigación: ¿por qué se reprodujo el monocultivo intensivo del cannabis en el norte del Cauca? La ponente señala que era necesario ir más allá de las explicaciones básicas que suelen darse, como la presión de la violencia o el simple deseo de obtener dinero, para comprender realmente qué estaba ocurriendo en esos territorios.

Aquí identifica dos dimensiones importantes que resultan fundamentales para entender este fenómeno. La primera dimensión tiene que ver con la fertilidad de los suelos en la parte nororiental del departamento. La ponente presenta un mapa donde los colores más rojos indican menor fertilidad, y explica que precisamente en los cinco municipios donde se concentró la investigación, que son los de mayor producción de cannabis en la región, existía un problema significativo con la fertilidad de los suelos. Estos municipios son Toribío, que es el de mayor producción, seguido de Corinto, Jambaló, Miranda y Caloto.

El primer estudio que presenta la profesora Diana revela características muy particulares de este cultivo. Una unidad agrícola familiar se caracteriza por tener quinientas plantas de cannabis sembradas en un área de apenas quinientos metros cuadrados, lo que significa que es un cultivo que puede sembrarse en altas cantidades en muy poco espacio. Sin embargo, la ponente aclara que para que sea productivo en ese sentido, y cuestiona incluso el uso de la palabra "productivo", se necesita el uso intensivo de agroquímicos, iluminación artificial, fertilizantes y herbicidas. La profesora Diana destaca que este cultivo es adaptable a múltiples condiciones climáticas y puede garantizar ingresos netos superiores a los generados por dos hectáreas de café de exportación.

Cuando la ponente revisa la productividad de este cultivo en relación con el café, comienza a encontrar muchas explicaciones sobre por qué la política de sustitución de cultivos es una política fracasada, y además es una política en la que se sigue insistiendo a pesar de sus evidentes limitaciones. Se enfatiza en que no basta simplemente con sustituir los cultivos.

Lo que la investigación estaba revelando, según explica la ponente, es que toda esta implicación relacionada con tierras en territorios con problemas de fertilidad, pero también con el uso de iluminación artificial, herbicidas y demás elementos en los que se invierten las ganancias del cannabis, no está hablando de una economía ilegal aislada, sino de una economía regional. La profesora Diana argumenta que a partir del cultivo del cannabis se pueden dar pistas de lo que significa una transformación económica regional, no solamente de estos cinco municipios en particular, sino de toda la región.

La ponente plantea que hay que hablar no solo del departamento del Cauca, sino de la región suroccidente, y pensar un poco más allá de estos problemas económicos, no situándolos solamente en el lugar exacto donde se hace la producción, sino considerando también la transformación, la comercialización y la inversión de las rentas generadas.

La violencia es otro factor que la profesora Diana considera muy importante en este análisis. La ponente señala que no se puede pensar en la guerra como un trasfondo alejado, porque estos territorios están altamente atravesados por ella. Se trata de una zona muy violenta. Los datos que salen del primer estudio realizado en Toribío muestran cifras reveladoras: se habla de mil productores que producen siete millones de libras anuales, lo que a doce dólares representa cincuenta y tres millones de dólares, una cifra que se compara con los setenta y tres millones del presupuesto que maneja el municipio.

Para pensar este tema, la profesora Diana explica que era necesario considerar también qué estaba pensando el gobierno en ese momento. No era fácil cambiar la política que existía. Colombia había avanzado sobre una regularización del cannabis medicinal que no favoreció a los productores, y seguramente la legislación estaba cambiando en ese contexto.

La ponente aborda cómo funciona el tema de la fracción de la economía, señalando que es muy pequeña y que existe una dimensión del transportador que consideran como mediación. En esos intersticios operan también los grupos armados ilegales, pero también el gobierno. La profesora Diana hace una pregunta importante: ¿por qué esto no opera de la misma manera en el norte del Cauca? Por ejemplo, la ponente señala que lo que se consume en azúcar no se cuestiona como se cuestiona el cannabis. Y finalmente, la profesora Diana hace un señalamiento crucial: el agricultor es quien menos recibe en esta cadena económica, es quien se queda con el estigma y la señalización, mientras que quienes se quedan con la mayor parte de las ganancias son precisamente quienes no se quedan con la violencia en sus espacios, sugiriendo que el uso del cannabis debe ser canalizado de manera diferente.

Intervención de Axel Rojas:

Aquí, se parte de la reflexión de dos puntos mencionados por lxs ponentes. Uno sobre hacer investigación. Es una de las trayectorias que se muestran en las investigaciones, se trata de un compromiso que va más allá. Ahora, por un lado está idea de que cuando hay problemas económicos se cree que todo se resuelve con proyectos productivos, pero, ¿qué pasa con la propiedad de la tierra? ¿qué pasa con los modelos de producción propios? ¿por qué cuando pensamos en economía pensamos en producción? ¿qué pasa cuando hablamos de los puestos que hablábamos en la mañana. Cada vez más los jóvenes buscan más una economía distinta y no campesina.

Espacio abierto al público para intervenciones

Primera intervención:

Hay otros sectores, temas que normalmente se dejan por fuera, pero que son de suma importancia, como la salud y la vivienda, y que van ligados a la economía. ¿Qué pasa con otra serie de factores que también nos afectan y que no son observados? Esta pregunta se plantea como un llamado de atención para que otros factores se consideren dentro de los procesos de investigación.

Segunda intervención:

Es importante considerar una economía de corte global, que no está solamente en los cultivos ilícitos, también lo está en la otra producción de esos sujetos que son esos campesinos que producen café. Aquí hay un sujeto global que está articulado a cadenas globales de valor. Cuando intentamos entender precisamente qué es la economía del capital, no hay legal e ilegal. Allí hay una continuidad que también es instigante en las múltiples dimensiones del sujeto que está articulado a esa cadena de valor. Que precisamente la investigación acción nos ayuda a encontrar esas múltiples dimensiones. Está el carácter productivo para esa cadena con las lógicas de dominación, pero también están las otras dimensiones de la degradación dentro de la reproducción del capital, la salud, la educación, que acaban siendo, digamos, esos elementos que están en la agenda de investigación, denuncia, pero también encontrar las salidas.

En esta lógica de las agendas de investigación, entendemos a los productores, pero detrás hay un sujeto antiguo de investigación, que es el campesino. Y ese campesino que ha luchado por su reconocimiento y su ciudadanía, no como un productor o un cultivador de coca, que nos lo mostraron las marchas del 96. es un sujeto, es un campesino. Y ahí estamos revitalizando esa agenda de entender el campesinado articulado a unas cadenas globales de valor que terminan pues eh dentro de esa agenda mostrando las formas de dominación, de explotación que ocurre. Muchas gracias.

Tercera intervención:

Entrelazando con las ponencias de la mañana, que en un momento se habló de la devolución como uno de los momentos de la investigación. Cuando se hace una investigación bajo sospecha, ¿cómo se hace la devolución? Hay devolución, de qué manera se logró en este caso y si nos podías comentar sobre eso.

Cuarta intervención:

Cómo crear espacios para concentración de esas luchas sin enfrentarse totalmente al Estado, porque puede haber contradicciones fuertes.

Intervención Diana Granados:

La profesora Diana aborda las dos últimas preguntas que eran más directas, comenzando con el debate sobre el tema de la devolución. La ponente menciona que existe una discusión en la que Vasco cuestionaba a Fals Borda sobre por qué estaba tan preocupado por la devolución, si la investigación era el proceso mismo y si la gente participaba del proceso, entonces no había necesidad de pensar la devolución como una fase separada o externa. Esto implicaba entender que la investigación no era solamente el documento o el artefacto en el que queda consignado de alguna manera.

Sí es pertinente la relación con el tema de la sospecha, porque no siempre los canales por los que se piensa que se deberían contar los intereses de la investigación o los resultados de la misma funcionan de igual manera. La ponente cree que algo que sí le da a uno la Investigación Acción Participativa es que son investigaciones que también se hacen con unas relaciones intensas y de más larga data. La profesora Diana expresa que decir que se va a hacer una IAP en un año le suena siempre como algo raro, por lo que implica también el compromiso político.

Como la ponente explica que están hablando de temas urgentes y vitales, también hay que pensar qué es lo posible decir y hacer para no poner en riesgo a las personas en contextos tan amenazados. La profesora Diana describe cómo abordaron este tema en los distintos momentos de esta investigación, señalando que intentaron promover conversaciones sobre lo que iban haciendo con distintos actores, incluso actores que no siempre se podían sentar en la misma mesa. En algunos casos sí fue posible, en otros no, pero a la ponente y a su equipo les parecía importante tener esas conversaciones.

La profesora Diana es enfática al señalar que esta es una investigación no terminada, y que no pueden decir que recoge las voces de todo el mundo porque no es así. La ponente explica que esto se debe a que es un contexto amenazado por la sospecha y donde también ellos y ellas viven, no es que vayan, salgan y vuelvan, sino que están ahí. La profesora Diana destaca que ese involucramiento hace que tengan que poner más cuidado o tratar con más cuidado la dimensión de cómo se conversa, en qué espacios, con quiénes, quiénes sí pueden conversar ahora y quizás en un futuro sí podrán hacerlo, pero en ese momento no era posible.

Panel 2. Investigación colaborativa con organizaciones campesinas.

Ponentes: Carlos del Cairo y Maite Yie

Modera: Julio Jaime

Intervención Carlos del Cairo
Ponente- Pontificia Universidad Javeriana

En un primer momento de la ponencia se exponen la premisa y el contexto sobre el campesino. La premisa consiste en reconocer la marginalización histórica que se ha dado en Colombia hacia el Campesinado, orquestada por parte de unas fuerzas que someten a éste, llevándolo a la precarización de sus formas de vida y, por tanto, negándoles la realización de una vida digna. Esto genera un contexto de dinámicas sociales como:

- a) el progreso de las rupturas intergeneracionales, “que hacen que cada vez menos jóvenes quieren permanecer en el campo”, orillados a dejar atrás muchas de sus prácticas y costumbres propias,
- b) sus formas de ser y hacer se han visto confinadas estructuralmente por imposiciones de otras formas de habitar la ruralidad “en clave de conservación o de desarrollo”,
- c) dificultades para sembrar y vivir bien de la cosecha.

Los propósitos de la charla dada por el ponente Carlos del Cairo son dos:

1. *“Reflexionar sobre la investigación colaborativa, entendida desde un enfoque transmedial, orientado a movilizar procesos campesinos en torno al conocimiento y la gestión territorial.”*
2. *“Compartir algunos de los desafíos y posibilidades que implica este tipo de trabajo en contextos marcados por la asimetría y la marginalización histórica de las comunidades campesinas.”*

Como estructura de la ponencia se presentaron dos experiencias situadas, localizadas en la zona andina la primera, y la segunda en la zona de transición entre la Amazonía y la Orinoquía. En las experiencias investigativas y colaborativas de la que se hablarán, estuvieron involucrados un “equipo interdisciplinario, junto a diversas personas y organizaciones e institucionalidades comunitarias campesinas”. La importancia de estas experiencias y su ponencia radica en la intención de: “compartir brevemente los retos y alcances de este trabajo colaborativo, especialmente en su capacidad para comprender e incidir, en grados diversos, en situaciones marcadas por relaciones de desigualdad de poder, a través de la generación de materialidades de dinamización comunitaria.”

El eje sobre el cual se desarrolla las experiencias narradas es el de la geografía campesina, siendo que de éstas han sufrido y se han difundido narrativas planteadas desde la “sensibilidad institucional”, que por tanto, no recogen sino que excluyen las narrativas propias de quienes habitan y

viven el territorio. Por tanto, dentro de este ejercicio de suplantación de narrativas, se habla de una proscripción simbólica y material de las comunidades campesinas, dejándolas en una posición que el ponente Carlos del Cairo describe como “fuera de lugar”.

La perspectiva del Estado Colombiano y el capital sobre las geografías rurales es la conservación y desarrollo en manos de quienes “sí saben hacerlo” sujetos que “rara vez son sus habitantes tradicionales”. Este planteamiento resulta nocivo para el país dado que ha precarizado la vida en el campo “durante décadas”, al no reconocer los arraigos, los conocimientos y las perspectivas que tienen los habitantes (en este caso campesinos) que habitan dicha ruralidad, y que están buscando reivindicar.

Se presenta una nueva premisa, ahora no sobre el campesino sino sobre la IC, la cual se explica como un ‘trabajar con las comunidades’ en contraposición del ‘trabajo sobre’ éstas, lo cual resalta el ponente Carlos como un “tejido a varias manos”. Para llevar a cabo tal acción de IC (investigación colaborativa) se debe partir por “construir formas de colaboración de la manera más genuina posible”, esto atendiendo a las siempre presentes necesidades de negociar, manejar tensiones, y articular constantemente en el desarrollo de la investigación que, ante todo, debe priorizar el interés común de los procesos y comunidades involucradas, a esto lo denomina la construcción de una vía hacia la colaboración. En pocas palabras, la colaboración no es un acto que se realice desde el principio, es algo que se construye y se teje en la medida en que nos involucramos todos. En palabras de Carlos: “colaborar es trabajar en conjunto. Es, si me permite la metáfora, un tejido a varias manos que trenza hilos de diferente origen que van tomando forma a lo largo de múltiples conversaciones, intercambios y discusiones. De allí emergen nuevas cosas, sensibilidades y conocimientos”.

A los partícipes de la construcción de las iniciativas, Carlos del Cairo extiende un agradecimiento, reconociendo la participación del semillero de investigación “Investigaciones interdisciplinarias en cultura y naturaleza (SIICUNA)” del cuál es tutor, perteneciente a la Pontificia Universidad Javeriana. También agradeció a “las personas que se desempeñan en el campo del diseño y la comunicación comunitarios”, a quienes resaltó por su labor fundamental, y de una importancia insospechada, en los contextos comunitarios.

Al respecto de su visión propia, específicamente en el ámbito “ético-político” del desarrollo de las iniciativas, plantea que su sensibilidad proviene de unos conocimientos antropológicos y por tanto sus intereses poseen “un sustrato académico”, sin embargo, plasma en el horizonte de las iniciativas las experiencias mismas que se vivieron, y plantea metodologías tanto interdisciplinarias como alternas, nacidas del conocimiento propio desarrollado en territorio y que tomen en cuenta los

saberes allí presentes. Dentro de este reformular metodológico y el repensar sus herramientas y conocimientos académicos, se presentan reflexiones como la que se dió alrededor de “la atención”, dónde expresa que lo importante es involucrarse activamente en el proceso de la atención, es decir, estar atento a los procesos en los que se participa, así como prestar atención a los modos de atención de otras personas.

Con lo anterior concluye, sobre la IC, que ésta es una forma de estudio dinámica e inalcanzable, en sus palabras es “un horizonte de trabajo sin garantías, que ocurre en el hacer”, cuyo objetivo es incierto, y para descubrirlo y dar significado se debe atravesar por distintos factores, entre ellos el que más resalta es la contradicción. Resalta que la intención de su ponencia es dar a conocer las implicancias de la creación y difusión de narrativas transmediales propias, que se sustentan en diferentes y alternativos materiales, negando así el desplazamiento de los conocimientos propios del campesino que habita la geografía.

Experiencia número 1: se nos sitúa en el cañón del río combeima, localizado en la cordillera central cerca al nevado del Tolima. Este es descrito como: “un territorio escarpado y lluvioso, donde los deslizamientos, avalanchas y represamientos son parte de la vida cotidiana. Allí estos eventos no son sólo fenómenos naturales, los habitantes los nombran como volcanes o también como empalizadas y conviven cotidianamente con ellos.”

Consolidando está idea de la convivencia habitantes-territorio con lo siguiente: “Cuando las quebradas o el río se emberracan, como suelen decir, no se trata de un asunto menor.”

Entendido el contexto geográfico en el que se encuentra la población, pasamos a realizar una revisión histórica de las dos tragedias más significativas que sucedieron en la región. El primero sucedió en Julio de 1959, en la vereda de Juntas, donde una creciente arrasó este lugar, cobrando la vida de entre doscientas y trescientas personas, y marcándose significativamente en la memoria de los habitantes, llevándolos a crear formas comunitarias, para atender aquello que hoy se llama “la prevención del riesgo”. El siguiente acontecimiento fue el que se presentó en el año 2022, cuando una avalancha arrasó con varias casas de la zona sin generar víctimas fatales. Sin embargo, la reflexión a plantear sobre el riesgo, incluye también el riesgo que supone que la instituciones gubernamentales, específicamente las autoridades ambientales, definan y segmenten el territorio según su perspectiva de riesgo, convirtiendo a éste en una herramienta de control territorial.

Es necesario aclarar que el control territorial no es una herramienta ejercida impunemente, tras todo este control se desarrolla una dinámica de poder sobre el Río Combeima, el cual es el río que abastece el 90% del suministro de agua de la ciudad de Ibagué así como sostener la industria

arrocera de la zona. Esto pone en negociación las perspectivas de vida campesina en contraste con los desarrollos industriales y urbanos que se dan sobre el río. Por tanto, el control territorial ejecutado desde la institucionalidad es una forma clave de poder sobre las comunidades campesinas, las cuales se ven rezagadas dado que desde la perspectiva institucional son vistas y difundidas como comunidades que ponen en riesgo el agua, “en términos de su calidad, su continuidad y su cantidad”. Esto se refleja en qué: “Desde esta perspectiva, el riesgo se convierte en una construcción técnica que tiene el potencial de modular la manera en que se habita y se regula el territorio.” lo cuál se ve materializado a través de herramientas tecnocientíficas como los mapas, los cuales realizan una abstracción a través de la lente institucional para determinar las zonas de riesgo y gestionarlo (controlarlo).

Sobre el uso de medios tecnológicos para la validación de estudios dice: “que representan los territorios donde está asentada la mayoría de la población como zonas donde no deberían estar”. Sobre las intenciones y su traducción política en relación a lo anterior expresa que: “Allí, estas modelaciones complejas se traducen en políticas de regulación territorial que prescriben dónde pueden vivir las personas del cañón y hacia dónde se deberían movilizar.”

Ya entendido el contexto de la región, comienza a contarnos su experiencia en la región:

- Los agentes con quienes trabajó de manera colaborativa: “la Junta de Acción Comunal de tres veredas del cañón, Llanitos, El Gallo y La María Piedra Grande.”
- Objetivo central y secundarios: “El objetivo que construimos fue comprender las dinámicas regionales del agua, los conocimientos comunitarios sobre su gestión y las formas cotidianas en las que se define y se gestiona el riesgo”. “Dinamizar los conocimientos de las personas mayores a las personas más jóvenes en un contexto de vaciamiento del cañón”
- La importancia de este trabajo radica en: “ayudar a movilizar ese acervo enraizado de comprensión del riesgo, hacia la defensa del derecho a la autonomía del territorio en clave campesina.”

Para contrarrestar la avanzada de las narrativas tecno-científicas desde la necesidad campesina, se planteó la revisión del territorio y el riesgo, en cuanto a mapas, con el siguiente detalle: “hacerlo a una escala 1-400.” Conociendo que desde la institucionalidad lo hacían a escala de 1-100.000 ya que “es mucho más barato”. Esto se presenta como una decisión que no solo afecta los valores técnicos, sino que es una postura política asumida para el reclamo sobre la representatividad, dónde los pixeles rojos que antes cubrían poblaciones enteras, desconociendo los conocimientos allí presentes y negando las voces, ahora no tenían el mismo peso frente a los

estudios 1-400 que resultaban más precisos técnicamente, y válidos desde la comunidad y no desde la visión de un agente externo a la región, permitiendo a quienes habitan el territorio una mejor gestión del riesgo.

Desde la acción de resistencia campesina y la labor investigativas y participativa del ponente, se propone en conjunto con la Junta de Acción Comunal, realizar una revisión tanto técnica como política de las zonas de riesgo (zonificación del riesgo) a escala 1-400, que estuviera acompañado además, por un conocimiento situado del terreno, y no bajo supuestos o los “parámetros impuestos desde afuera”. Todo esto con aras a fortalecer la narrativa propia de la comunidad, en las mesas de negociación y frente a los actores y cifras estatales.

Sin embargo, la institucionalidad no actúa únicamente a través de narrativas (herramientas) tecno-científicas, pues existen otras formas para generar validez sobre su control, entre ésta encontramos la que el ponente define como la segunda dimensión del conflicto: la narrativa de la conservación. Sobre ésta se formulan políticas que regulan el territorio, tanto para habitar como para hacer uso de sus recursos, o el modo en que se les da usos; así que, la institucionalidad ha desplazado por vías legales a los habitantes de las zonas altas del río Combeima, argumentando la incompatibilidad de las formas de vida campesina con las políticas de protección y conservación del río. Esto queda bien descrito en lo expresado por el ponente: “Aquí es donde se vincula una segunda capa del conflicto, la narrativa de la conservación. Las políticas ambientales en esta región han sido utilizadas para intensificar el control de las poblaciones que habitan las zonas altas del Cañón. Bajo el argumento de proteger las fuentes de agua que abastecen el valle, se han implementado medidas restrictivas que limitan o impiden las actividades agropecuarias tradicionales. Incluso hay compra masiva de tierras para que la gente campesina se vaya hacia otros lugares. La vida campesina en muchos casos se considera incompatible con la conservación.”

A manera de expresar la hipocresía y los intereses que influyen completamente en la formulación de las políticas de protección, nos plantea el ejemplo del proyecto de minería aprobado de La Colosa, que se encuentra “al otro lado de la montaña” en Cajamarca, a la cuál las comunidades campesinas resistieron a través de diferentes métodos legales, pero cuya amenaza no se ha erradicado. “La experiencia minera y la narrativa de conservación muestran una profunda contradicción.”

Ante todo este contexto político el autor expresa que: “Entonces, emerge una pregunta para muchas de las personas del Cañón. ¿La conservación del agua para quién es? Y sobre todo, ¿el territorio y la vida rural, para quién es?”. Las comunidades en su actuar de resistencia y lucha por el territorio, desde sus saberes proponen que se debe dar énfasis a: - *Visibilizar* esos saberes campesinos sobre el agua y el riesgo”, - *Movilizar* los conocimientos

entre generaciones. - *Fortalecer* las “herramientas colectivas de gestión territorial en una clave que fortalezca la autonomía”

En esta dimensión estructurada de la lucha por la reivindicación de saberes ingresa el ponente con la iniciativa de desarrollar “una estrategia transmedia entre espacios, con un enfoque interdisciplinario y colaborativo” cuyo objetivo en consonancia con el espíritu de resistencia campesina era “poner en evidencia aquello que las narrativas institucionales dominantes insisten en negar: los conocimientos ecológicos campesinos.”

Dado que el campesino desde la perspectiva institucional ha sido reducido a un mero actor de producción (económica), y no un actor cultural con importes memorias sociales y del entorno, sus conocimientos “han sido sistemáticamente simplificados, ignorados, o también descartados por discursos técnicos externos.” O de tomar otro rumbo además del silencio y el olvido obligados, “se los folcloriza para neutralizarlos o para hacerlos parte de un acervo patrimonial que pervive en el presente pero que debería ser parte del pasado, a estos conocimientos se los niega para justificar formas muy sofisticadas de intervención.” Aquí el ponente da nota de cómo otros procesos institucionales, como la patrimonialización, funcionan igualmente como herramienta de control, en consonancia con otras herramientas de misma índole, en este caso, el control territorial; todo ligado al eje: las narrativas. “No es extraño, en estos contextos, escuchar frases como «los campesinos destruyen la naturaleza» o «los campesinos no saben cómo cuidar y producir la tierra».” La importancia de este tipo de afirmaciones radica en su ejecución política y su difusión social, difusión que se realiza de manera que termina validando las políticas contra el campesino.

Se asume que la herramienta transmedia para contrarrestar esto se dio de la siguiente manera: “Una de las maneras que hemos encontrado, por ejemplo, en este ejercicio fue crear una serie de podcasts para poder movilizar conocimientos de personas mayores sobre la configuración del territorio.” No obstante, reconoce el valor de los conocimientos en terreno que los campesinos ofrecen y difunden en cuanto se comparte con ellos, esto lo expresa así: “Pero por supuesto que hay resistencias, hay cuerpos que sienten y territorios que vibran a los ritmos del cañón. La experiencia de leer el barro, de escuchar el golpeteo de las piedras río abajo, de sentir cuando el río se emberraca y hay mucha onda creciente, hacen parte del repertorio sensible de habitar en una zona de riesgo.”

En su segunda experiencia, nos sitúa en la ribera sur del río Guaviare en el año 2014. El ponente nos narra, a modo de introducción, el contexto al que llegaron: En este lugar se han presentado dinámicas de desplazamiento de campesinos siguiendo los marcos legales planteados por la institucionalidad a través de políticas de intervención. Al respecto, podemos reconocer la problemática transversal de ambos proyectos: la invisibilización del

campesinado. Ante esto el ponente expresa la manera desigual por la cuál se obtiene derecho sobre el uso de la tierra: “Por un lado, se reconocen resguardos indígenas. Por otro, las élites económicas, muchas veces con vínculos con el paramilitarismo, han logrado permanecer e incluso transformar el territorio de manera profunda y ante proyectos de deforestación.”

Específicamente sobre la situación del campesino expresó que “a las comunidades campesinas se les representa como fuera de lugar.” Nuevamente viendo su existencia en el territorio como una amenaza para el mismo, especialmente para la foresta del lugar (selva). Pero retomando lo mencionado en la primera experiencia podríamos decir que al igual que con la minería y la repartición injusta de tierras, aquí sucede con la deforestación, ajustando su frase de la siguiente manera: “La experiencia [forestal] y la narrativa de conservación muestran una profunda contradicción.” Para vincular directamente y con pruebas sólidas sus afirmaciones dadas sobre el vínculo de las políticas de desplazamiento, el paramilitarismo y los intereses de privados perversos, realiza la exposición de una imagen donde se muestra: “la narrativa de uno de los políticos más importantes de la región, que fue condenado por paramilitarismo y que se le congelaron bienes por cerca de medio billón de pesos. Las investigaciones judiciales condujeron a la condena del gobernador implicado y al congelamiento de sus bienes.”

En ésta misma revisión de caso, presenta la relación más directa entre intereses privados, con las supuestas políticas de conservación, o más exactamente, con la visión que existe sobre el campesino y su derecho a la tierra. Así pues, vemos cómo desde la visión institucional y privada el campesino es invisibilizado y orillado a la desaparición en los territorios, igual que como pasaba en la primera experiencia con los campesinos habitantes del río Combeima y el proyecto minero de La Colosa.

La relación de intereses privados y paramilitarismo queda reflejado en la situación que narra después, expresando que los campesinos se negaron a participar de dicho proyecto, planteando uno alternativo con una visión más cercana a sus modos de vida y existencia en la región. Dicha negativa en las negociaciones desencadenó lo que nos narra: “Hubo amenazas y presiones de todo tipo para que se fueran. Sin embargo, resistieron y sacaron adelante su iniciativa. A pesar de que fueron excluidos de todas las plataformas de apoyo y promoción institucional del turismo regional, ya que estaban en manos de la gobernación, que a su vez el gobernador era la persona que luego fue sancionado por sus vínculos con el paramilitarismo.”

La resistencia campesina de la zona se estructuró de la siguiente manera:

- *Movilizar* nuevas narrativas.
- *Comprometerse* con el cuidado ambiental y hacerlo explícito.

● *Contar su propia historia.*

En el desarrollo metodológico de estos planteamientos se presenta la propuesta desde los campesinos al ponente y al grupo de investigación, que era necesario poner en evidencia la existencia de sus propias narrativas, así como difundirlas en un proyecto autónomo de turismo, en contraposición al proyecto de invisibilización y desaparición que orquestaba el político. De manera que en un trabajo conjunto, entre investigadores y campesinos, se desarrolló una ruta metodológica para cumplir con éstas expectativas. Ésta ruta comenzó por realizar un análisis histórico de la identidad, prácticas y espacios del campesino en la región, así como sus cosmovisiones.

Cómo herramienta académica para la difusión de éstas narrativas, y en el marco del desarrollo de una Investigación Acción Participativa, el ponente puso en práctica la narración por imputación; la cuál explicó mencionando a Fals Borda de la siguiente manera: “Fals Borda”, en el prólogo del influyente libro «Siguiendo el corte:[relatos de guerra y de tierras]» de Alfredo Molano, lo explicó así. El principal procedimiento de Molano sobre el terreno ha sido lo que en otra parte - hablando de su propio libro «La historia doble de la costa» - he llamado imputación, a través de entrevistas mayormente grabadas cuya información se escoge, se suma y se adscribe a un personaje clave que uno mismo puede bautizar o identificar independientemente”

En uso de este método en el contexto del Guaviare, el ponente Carlos expresó su experiencia: “En nuestro caso, adoptamos esta estrategia para construir historias de vida, identificar hitos compartidos y condensarlos en personajes ficticios que representan experiencias comunes de las diferentes personas que habitan la vereda.”

Esta herramienta cobra sentido en cuanto personaliza diversos relatos en un sujeto ficticio en el cual la población se puede reconocer, al ver reunidos en él, las diversas problemáticas y sensibilidades que atraviesan a la comunidad en general. El ponente resalta los beneficios obtenidos del uso de esta herramienta de la siguiente manera: “Así, construimos una narrativa colectiva con materiales para niños y adultos que exploran tanto el poblamiento y la configuración de la vereda, como el vínculo cotidiano de la vida campesina con el entramado de especies con las que conviven.”

Frente a la capacidad de esta herramienta para relacionar los factores ecológicos, históricos, humanos y políticos, presenta un ejemplo de una situación específica que le sucedió. La región particular era en Damas del Nari, dónde la comunidad habló de su relación con especies como el delfín rosado (allí llamados “toninas”), pero también con animales como las gallinas, sobre las cuáles recae la atención del ponente y la audiencia dado que sobre éstas se habló de una situación muy peculiar. En medio de los proyectos para fomentar el turismo en la región, algunos asistentes de una

ONG decidieron dar sugerencias e intentar enseñar a la comunidad a ser “buenos operadores turísticos”, en este contexto sucedió lo siguiente: “uno de los talleristas, molesto por la presencia de gallinas en el espacio de formación, recomendó esconderlas porque afectaban el paisaje. [El tallerista] Sentenció: los turistas no van a venir hasta aquí para ver gallinas.”

¿Cuál fue la respuesta de la comunidad? Apegados a sus pilares que rigen su andar organizativo y metodológico, proponen nuevamente la expresión de sus propias narrativas como contrapeso a estos sesgos y narrativas institucionales. En este caso, la narrativa a desarrollar y compartir era alrededor de las gallinas, su interacción y vida con éstas, como parte del mismo atractivo turístico. En palabras del ponente: “Identificaron y describieron al menos 10 variedades de gallinas con sus características, técnicas de crianza y otras cosas más. Como resultado de este desencuentro, las gallinas fueron incluidas deliberadamente en los materiales de dinamización comunitaria, al mismo nivel que las toninas. En el diseño se incorporó así una afirmación política clara, la vida campesina no es lo que desde fuera quieren que sea, sino lo que ellas y ellos deciden mostrar y cuidar.”

La reflexión que da el ponente sobre este encuentro son, por una parte, la importancia del uso de herramientas asociadas a la IAP, que permitan llegar a las sensibilidades y recoger experiencias para luego retribuir con pasos a una solución. Pero también encontramos reflexiones sobre la constitución de las narrativas y las perspectivas que las ven, es decir, sobre las narrativas campesinas reconoce que la importancia de sus saberes radica indiscutiblemente en gran medida en sus sensibilidades, claro es el ejemplo con lo sucedido con las gallinas; y este tipo de realidades profundas no son reconocidas, valoradas o directamente son descartadas por la lente institucional y privada que solo mide con la vara productiva, condenando a la desaparición a las comunidades, de no ser por la inequívoca resistencia campesina.

Problema: La ‘conservación’ como medida de control territorial en consonancia con la invisibilización sistemática de las narrativas propias de las regiones. Frente a este problema se propone: “Visibilizar estas prácticas y conocimientos se vuelve entonces un acto de resistencia y de disputa por el derecho a permanecer en un lugar”

Las reflexiones finales de la ponencia son:

- “El poder de contar historias”: recogiendo las problemáticas y soluciones que se dieron a las mismas en las experiencias narradas.
- “No basta con decir que se hace investigación colaborativa para que ese propósito se materialice”: en referencia a la Investigación Colaborativa como un andar constante que se construye en el

relacionamiento y búsqueda de soluciones en consenso (por ésta razón no hablo de la Investigación Colaborativa en abstracto o como guía de cómo realizar la)

- Escuchar desde la sensibilidad permite ver y re ver políticamente las injusticias desde la víctima, y procurar salidas acordes. Ejemplo: el cambio de escala de un pixel, o la representatividad de las gallinas en la vida campesina.
- Reconocer el papel de la academia, en cuanto digamos herramienta y formas de abrirnos a otros “[modos] de conceder atención”
- “Ningún lenguaje, por sofisticado que sea, puede agotar la potencia de la experiencia territorial campesina, especialmente en contextos marcados por la exclusión”.
- “Un desafío crucial: No todas las formas de participación son equivalentes, y no siempre controlamos la circulación y el impacto de la materialidad es que resultan de esto procesos”: esto es un llamado a la prudencia, creando una delimitación de las responsabilidades del investigador, especialmente en pro de éste.
- “Colaboración - no como un recetario - [sino] caso a caso: que exige compromiso, escucha y cuidado”

Por último, el ponente finaliza con las siguientes palabras:

“colaborar invita a pensar el trabajo en su juntanza, implica un encuentro, o por lo menos, una genuina disposición a encontrarse, de una manera de lograrlo es tejiendo palabras pensamientos y acciones que emergen de las sensibilidades, y que fluyen de maneras muy variadas. Aunque el trabajo que seas inspirado en un horizonte de colaboración ocurre sin garantías siempre debemos alimentar el optimismo de que es posible subvertir órdenes naturalizados de la institución.”

Intervención Maite Yie

Ponente- Pontificia Universidad Javeriana

La profesora Maite comienza señalando que ha pensado hablar primero sobre desde dónde habla, cuáles son las experiencias desde las cuales está hablando, y expresa que no sabe si llamarlas experiencias de colaboración.

La investigación le interpeló el escenario con el que se encontró, la gente con la que se encontró, las redes con las que se encontró y transformó, pero de algunas maneras, las formas en que entiende, pretende y hace la investigación, y espera que lo siga haciendo. La profesora Maite cree importante señalar esto porque muchas veces el camino entre la investigación y el trabajo organizativo no va en una sola vía. Y así como cree que es importante entender cómo los posicionamientos políticos afectan las formas de hacer investigación, también considera importante pensar cómo la investigación en ciertos contextos se convierte en un escenario de formación política en un sentido muy amplio. Entonces, esa es

una primera cuestión que la ponente quisiera compartir.

El trabajo de Maite empieza un poquito después del paro agrario del 2013. Ella llega a Nariño, vuelve a Nariño, había estado haciendo su investigación doctoral y para poder acercarse a las organizaciones campesinas, ellos le pidieron acompañar un proceso que era el proyecto de fortalecimiento del Movimiento Agrario de Nariño, que es un proyecto que propone la Mesa Agraria de Nariño, el primer escenario del que surge la mesa de concertación en el paro agrario del 2013 con la gobernación. Lo que ellos querían era que la profesora Maite apoyara el proceso de sistematización de experiencias de ese proyecto.

La ponente explica en qué consistía el proyecto. Cuando fue el paro agrario, lo que relataban muchos de los dirigentes que conoció en medio del proceso es que ellos sintieron que los indígenas negociaron aparte, refiriéndose particularmente a los indígenas vinculados a AICO (Movimiento de Autoridades Indígenas de Colombia), y que ellos se habían quedado dispersos en las carreteras y que, por tanto, para ellos no había habido negociación, sino bolillo. Esa dispersión los llevó a pensar que necesitaban juntarse. La profesora Maite relata que líderes que venían de distintas trayectorias, tanto hombres y mujeres, tanto de las distintas organizaciones sociales de izquierda que en Nariño estaban las tres de siempre, pero también la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia), las federaciones, los procesos productivos, los acuerdos comunitarios, y un sector de la población afrocolombiana campesina y de la población afrocolombiana indígena, se juntaron en torno a esta idea de unirse como campesinos. Fueron los sectores étnicos que no se sintieron incluidos en la negociación los que decidieron que tenían que articularse y constituir un gran movimiento agrario, lo llamaron inicialmente. En parte de ese proceso, la ponente explica que ellos empiezan a trabajar en la construcción de unas agendas agrarias municipales, subregionales y departamentales, por una parte, en unos procesos de formación política y en unos procesos de formación y construcción de propuestas de economía campesina.

Todos esos ámbitos obviamente eran ámbitos especialmente conflictivos, según señala Maite. Se está hablando de un proyecto de articulación donde estaban, liderados por quienes finalmente hacen parte de la mesa, que son representantes de organizaciones sociales en tensión. La profesora Maite menciona que se conocen las tensiones de la izquierda, pero también de la ANUC, las tensiones entre las regiones, las tensiones entre los sectores sobre qué era la economía campesina, porque estaban los de las federaciones que tenían o ciertos sectores la entendían en términos de productividad, de formación para ser pequeños empresarios agrícolas, y los que la entendían en términos de una economía alternativa ligada a la

agroecología, ligada no a cadenas productivas sino a sistemas agroalimentarios.

Era un espacio de conflictividad muy fuerte, relata la ponente, donde además estaban tratando de posicionar o reemerger como un sujeto político en el contexto. Hoy se ven los cambios que se han dado, pero en ese momento es cuando, por lo menos en Nariño, se hace muy fuerte toda la discusión sobre el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos y cuando también se hace muy fuerte, ligada a la discusión sobre el campesinado como sujeto de derechos, la discusión sobre la territorialidad campesina.

En este espacio, Maite lo que hizo fue aprender en medio del proceso, acompañar ese ejercicio de sistematización. Ella no hacía la sistematización sino que ayudaba a organizar el trabajo que ya tenían los municipios, y era un trabajo que había en cuarenta y tres municipios, es decir, está hablando de un trabajo de dimensiones muy fuertes. Lo primero que ellos plantearon fue que hicieran un pequeño ejercicio de sistematización de experiencias para entender de qué se trataba este proceso, y ahí lo que surge es sistematizar el paro agrario del 2013 y sistematizarlo para la movilización, para el paro agrario del 2016. Entonces fue un ejercicio en el que la ponente se reunió con líderes de varios municipios de Nariño y fue muy interesante porque surgieron tanto los relatos oficiales, las narrativas oficiales del propio movimiento sobre lo que es el paro agrario, pero también tuvieron otros espacios en que surgieran los relatos no oficiales del movimiento sobre lo que fue el paro, es decir, las pérdidas que causó, la crisis económica que muchos campesinos sufrieron por el mismo paro, y también era donde aparecían todas las contradicciones de lo que fue esa movilización, lo que perdieron y lo que ganaron.

Para todos había un sentimiento de dignidad muy fuerte, señala Maite. Era muy emocionante cómo en las noches la gente narraba y quería contar lo que había pasado en el paro, era significativo para ellos. Realmente fue una experiencia importante. La profesora Maite menciona que Esperancita Hidro, una líder de la ANUC, decía que los campesinos salieron porque no aguantaban más el sufrimiento que tenían y salieron a decirle al Estado y a los campesinos: aquí estamos. Esa era una narración muy frecuente, como era muy frecuente la narrativa de que el Estado quería desaparecer a los campesinos, y cuando aparecían esas narrativas salían las cuentas de los muertos, la crisis de los trigales y los seadales en Nariño. La ponente relata que hablaban incluso de que el Estado nos quiere fumigar, los campesinos se ponían en el lugar de la mata maldita. Hablaban de cómo los quiere desaparecer a través de los derechos sociales y las dinámicas políticas.

Maite dice que era una experiencia muy intensa, pero a la vez aparecían las contradicciones de las organizaciones, las disputas de las organizaciones que se sabe son complejas, y se pregunta cómo pueden los procesos, por ejemplo, de sistematización, permitir procesos de reflexión al interior de los procesos de articulación tan complejos y tan débiles, que se consolidan pero también son muy precarios por las propias disputas al interior de los procesos organizativos.

Fue una experiencia interesante, relata la profesora Maite, porque por un lado hicieron un ejercicio del que sale un material. Lo que hicieron fue sistematizar las estrategias de incidencia política que se venían haciendo en los cuarenta y tres municipios. La ponente explica que estas estrategias de incidencia política tenían que ver con varios temas. Hicieron un material que no salió con una diagramación muy hermosa porque trabajaron con muy bajos recursos, pero eran estrategias que ellos habían desarrollado en los cuarenta y tres municipios con lo que tiene que ver con tierra-territorio, agrupamiento, economía propia, soberanía alimentaria y derechos sociales. En principio, se juntaron las estrategias de agrupamiento y conciliación a través de experiencias, la idea era que las experiencias de trabajo localizadas sirvieran como herramientas de accesibilidad para otros procesos. Entonces, este fue un ejercicio de sistematización, pero también de formación entre ellos, una herramienta para movilizar esas experiencias, estos experimentos de incidencia política, cuáles habían funcionado y cuáles no habían funcionado, y ese fue una parte del trabajo.

La otra parte del trabajo, según Maite, fue sistematizar las energías del paro, y a partir de ahí construyeron una guía para la movilización. Esta guía para la movilización tenía que ver con herramientas para proteger la vida en la movilización, generar mayor estabilización, organizar las porterías y las delegaciones, porque habían sentido que lo que no funcionó en el paro tenían que aprender qué había funcionado y qué no, y qué hacer para que la gente estuviera organizada. Aplicaron esa guía que surgió del ejercicio de sistematización, de lecciones aprendidas, para la organización de la movilización del 2016, que fue el tercer paro, que para ellos fue clave. La profesora Maite menciona que muchos no participaron en el de 2014 porque las agendas de la movilización no tuvieron en cuenta las agendas del Cauca, entonces ese fue uno de los problemas que había que resolver.

Parte del trabajo de la ponente viene de este ejercicio, y a través de ese ejercicio empieza también a acompañar el proceso de sistematización de constitución, de hecho, del territorio campesino agroalimentario que no tiene equivalente en sus regiones. En ese momento, como parte de las agendas generales del 2016, después del Cauca salieron, según entiende Maite, las organizaciones que iniciaron un proceso de constitución de hecho a través de acciones colectivas que fueron diseñadas por la misma gente. En

ese momento estaba apoyando el Centro de Estudios Interculturales, según recuerda la profesora Maite, y estaban varias organizaciones, está el Instituto de Cultura, apoyando ese tipo de acciones. Ellos empezaron realmente a acompañar ese proceso, y a partir de ese proceso se viene adelante acompañando ejercicios de articulación de los acuerdos comunitarios, ejercicios de construcción del plan de vida digna.

El desafío más importante que aparece ahí, según la ponente, y no solo en términos de la investigación colaborativa sino de las organizaciones campesinas que están apostando a figuras territoriales como las de reserva o las de campo y otras figuras que se han venido proponiendo, es que hay un desfase entre las organizaciones sociales y las organizaciones comunales, está hablando de las juntas de acción comunal, las juntas de acuerdos veredales. Parte del trabajo tenía que ver con cómo articular para que no fuera una figura territorial de una organización, sino una figura territorial de un territorio, reconociendo que en los territorios no hay una sola expresión de la organización campesina. Maite señala que este es uno de los dilemas más complejos, porque cuando se inicia el trabajo de investigación con organizaciones sociales que son las que están impulsando ya sea este campo o de reserva, cómo ir más allá de la construcción de territorialidades organizativas es un desafío tanto para quienes están en este proceso, pero que siempre tienen la tensión de no perder de alguna manera lo que está ahí, pero que tienen que soltar ese proceso y lograr que articule expresiones organizativas. No solamente además de las distintas izquierdas, sino también de derechas, y eso es muy complejo, entonces ahí hay un dilema de cómo uno se posiciona, cómo participa, cómo acompaña.

La profesora Maite menciona que ahí ha habido ejercicios claves como las consultas populares de hecho que se desarrollan en este proceso, acompañar la conformación de la propuesta pedagógica que finalmente no concluyó del Instituto de Acción y Pensamiento Campesino, pero también acompañar un proceso que para ella ha sido fundamental y ha sido el trabajo con mujeres más recientemente, primero con la red de familias lorenceñas Las Gaviotas, que está ubicada en San Lorenzo, que hace parte de ese proceso, pero es una red de mujeres mayores en su mayoría que llevan veinte años trabajando principalmente en torno a escuelas agroambientales. Parte del trabajo que ellas querían era que en la dinámica de movilización tan fuerte en los paros agrarios, en la constitución de territorios, no se perdiera la construcción de organización de bases.

En parte de ese ejercicio, para las mujeres era fundamental que las mujeres se percibieran a sí mismas, relata la ponente. Para las mujeres de la red de familias lorenceñas Las Gaviotas, era entender que si la organización de base había funcionado, era principalmente por el tejido afectivo, y en la dinámica de la movilización que fue grande por el

reconocimiento del campesinado y en la dinámica de constitución del territorio campesino, el tiempo para los afectos podía perderse, el tiempo para los cuidados. Maite cuenta que muchas mujeres, incluso que fueron invitadas como dirigentes a ocupar cargos como vocerías regionales, se negaron para seguir haciendo ese trabajo minúsculo e invisible de mantener los vínculos. Un proceso de investigación que hicieron en diálogo con Eliana y el territorio campesino permitió, sirvió de excusa para crear espacios donde las mujeres se encontraran y ellas como investigadoras se encontraran con ellas, porque además era otra compañera investigadora y las dos quedaron embarazadas en el momento, entonces eso fue interesante, por decir lo menos. La profesora Maite cree que esa fue una experiencia para ella fundamental de entender ese lugar de construcción, y cómo entonces se entiende el lugar de la investigación colaborativa de nuevo en esos lugares.

Finalmente, la ponente menciona que hay unas experiencias, hay un trabajo que vienen haciendo con Carlos en Sumapaz, pero más recientemente con otras colegas de la Javeriana vienen haciendo unos encuentros. Una parte de ellas, que es en la que Maite está más involucrada, es con las mujeres de la mesa agraria. La mesa agraria se rompió, el tejido está muy roto, y lo que están haciendo es volviéndose a encontrar entre las mujeres que sintieron que sus vocerías nunca estaban tan fuertes y que las formas de construcción de lo político no tuvieron suficiente lugar, y construyendo lugares que ellas consideran de reparación del tejido entre ellas para poder de ahí animar lo que viene más adelante. La profesora Maite señala que esto ha sido fundamental también porque hay un desgaste, y cree que ahí hay otro lugar de la investigación, de atender a eso, de cómo generar esos espacios ante ese desgaste corporal, emocional, mental y los problemas de salud.

Se habla de la salud mental de los estudiantes, de los profesores, señala la ponente, pero el tema de los dirigentes, de la gente que está en la lucha, que tiene años de estar enfrentando todo este tema, pues es muy fuerte. Y ahí aparece otro tema fundamental que es cómo hacer que los costos de la lucha social no se encarnen de manera tan asimétrica en cierto tipo de cuerpos. Maite cree que ahí hay otro trabajo.

Desde dónde habla, pero también un poco en un sentido de una mirada etnográfica, pero claramente sin haber hecho una etnografía, no solo de lo que ella ve que ha sido su trabajo con organizaciones, sino de lo que ve en muchos otros de sus colegas, unos más cercanos, otros más distantes. A partir de ahí, la profesora Maite quisiera pensar sobre los cambios e interrogantes que le surgen cuando se habla de qué es hoy hacer investigación colaborativa. Una primera cosa que le parece importante

señalar es que hay nuevos ámbitos.

El ejercicio de la investigación solidaria, colaborativa, la IAP era con organizaciones campesinas e indígenas. Hay otros actores en el escenario, y eso ha implicado otras formas también de entender y hacer la investigación colaborativa. La ponente está pensando, por ejemplo, en los colectivos feministas, en los colectivos trans, donde hay colegas que vienen haciendo un trabajo en ese ámbito. Organizaciones de víctimas, de excombatientes, es decir, en Colombia al menos han emergido muchos otros sujetos políticos y la colaboración. Se pregunta qué implica pensar la colaboración si la venían pensando desde la relación con organizaciones indígenas, qué implica pensarlo con esos otros sujetos, incluyendo pensarlo con unas organizaciones indígenas, unas organizaciones campesinas que no son las mismas de hace treinta o cuarenta años.

La colaboración se ha convertido esto en una puesta en escena de lo participativo, es decir, ahora hay un montón de financiación para investigación colaborativa, ahora da estatus decir que uno hace investigación colaborativa, entonces eso está llevando a que mucha gente entre a lo colaborativo no por una interpelación crítica y política, sino por un tema de acceso a recursos y que ahí se pierda esa trayectoria latinoamericana de entender que uno colabora orgánicamente con procesos y no con proyectos.

Esa perspectiva le parece problemática a la ponente porque la lógica del proyecto sirve para colaborar, pero cuando se pierde la perspectiva del proceso, lo que no hay ahí es algo que Maite cree que todos han mencionado: la confianza solo se teje en el tiempo, solo se teje en la rutina cotidiana, y entonces la posibilidad de construir relaciones simétricas no es una posibilidad de voluntades. Realmente el compromiso no es en el sentido de voluntad, el compromiso es que comprometo mi cuerpo, mi tiempo, mi energía en algo, para que ese algo se convierta en parte de mi mundo y no sea como esta sensación de yo voy allá a visitar. Esto lleva a la profesora Maite, en este sentido, a creer que además de que ha cambiado esa valoración de lo colaborativo, hay unas nuevas condiciones en que se da la colaboración. Estar en la academia implica una posición privilegiada para establecer relaciones de colaboración. Se propone pensar cómo se entiende la colaboración de quienes trabajan con las organizaciones, quienes tienen la relación, antropólogos con condiciones precarizadas, que no son de clase alta como las viejas generaciones de antropólogos y que trabajan para las organizaciones, entonces que colaboran y cumplen con un contrato laboral, que colaboran con su jefe. Cómo se entiende esa colaboración en esos contextos, cómo se entiende la colaboración cuando la investigación colaborativa es una forma de capitalizar políticamente en ciertos partidos la investigación. Hay múltiples maneras en que esa relación se está dando, y

eso le parece importante entenderlo a Maite, también cuando son las mismas organizaciones las que están llamándolo a uno a ejercer y definiendo las metodologías. Entonces cree que es un cambio en las condiciones materiales, así desde una perspectiva marxista, hay un cambio en la interdisciplinariedad que cree que es fundamental, lo que mencionaba Carlos.

La gente necesita soluciones a muchos problemas y en los lenguajes, es fundamental, colaborar tiene que llevar una reflexión sobre el lenguaje y la antropología, con quién queremos hablar y cómo vamos a hablar. Si no nos formamos para hablar, si solo nos formamos para hablar entre nosotros, no vamos a poder hablar con otros, ese cree que es un tema clave que quisiera mencionar.

Primero, no es un tema de voluntad y principio ético y de buenas personas, cree que esto es importante decirlo. Uno puede ser una muy buena persona y tener toda la intención de colaborar con otros, pero puede no tener las condiciones materiales. Cuando habla de las condiciones materiales, habla no solamente de si tiene los recursos financieros, habla de si tiene el tiempo, de si cría hijos, porque construir el tejido implica tiempo, y a ella se le hace que eso se olvida con mucha frecuencia. Pero por otro lado implica el tiempo de los otros, porque con frecuencia se piensa, hay una cierta idea que se mantiene de que los sectores populares tienen mucho tiempo libre y que cuando nosotros llegamos podemos ocupar ese tiempo para hacer nuestra investigación colaborativa.

Lo que la profesora Maite se encontró fue gente que andaba de taller en taller, de reunión en taller, y uno llegaba con todas las buenas intenciones a proponerles una investigación para reconstruir memoria y la gente decía que prefería el domingo en su casa. Entonces la ponente cree que hay unas condiciones, que la simetría, la reflexión sobre la simetría no es solo una cuestión epistémica, es una cuestión de simetría en esa materialidad, y es muy difícil construir, y eso implica por tanto que el involucramiento, para Maite la colaboración no implica solamente incluir investigadores locales en nuestra investigación, sino cómo nosotros nos involucramos. Ahí retoma lo que decía María Teresa esta mañana: en las labores rutinarias que hacen parte de construir procesos, las labores rutinarias son servir la olla, servir el desayuno, hacer la relatoría, armar también el taller, ir a la reunión. Cómo salir de una colaboración que puede caer en un elitismo intelectual, ahí la profesora Maite tiene un temor con eso.

Finalmente, lo colaborativo no depende de dónde ella se quiere poner, sino también de dónde la ponen. A Maite no la llaman investigadora colaborativa, le dicen que los está acompañando, y cuando dicen que los está acompañando, a veces es compañera y a veces no es compañera. A ella

le parece que es importante tomarse en serio dónde las están colocando y que lo que se está negociando es ese lugar nuestro en esa relación. Entonces, cuando habla de lo colaborativo, la profesora Maite tiene temor por ese uso de lo colaborativo que pierde la historia de sus vínculos con los procesos, con la construcción de nuevas formas de vida, de órdenes sociales en sentido amplio, pensando como en Weber, un poquito como la idea de ejercicios de experimentación política, pensarlo desde ahí. Pero tampoco le gusta lo colaborativo porque cree que es más algo que se logra, es una aspiración. Ahí había una colega, Victoria Taruselli, ella es argentina, y ella hablaba de no hablar de investigación colaborativa sino de prácticas colaborativas o con una aspiración colaborativa, porque no dependen.

Se propone la etnografía sí debe servir para una lectura crítica, matizada, no heroica de la colaboración. Y finalmente, la ponente quisiera mencionar algunas ideas sobre lo que ve con las organizaciones campesinas como desafíos importantes. Cree que la colaboración que puede darse en varios niveles, para ella en este momento se convierte en lo más fundamental en la generación, cómo hacer que la investigación sea una metodología de construcción de tejido organizativo y social.

Cómo ubicarse frente a esos dilemas, cuando por un lado ellos te dicen que hasta que no estemos de igual a igual no vamos a poder articular, pero al mismo tiempo sabiendo las tensiones tan profundas que se están dando en territorios como el sur del Cauca y Nariño. Hay un trabajo en la esfera pública sin duda que se ha hecho siempre, los antropólogos ahora tienen muchas otras formas y un papel fundamental. Se considera hay muchas formas de entender cómo se da esa articulación y depende mucho de cómo ellos los ven y los ubican también, y cómo nosotros aceptamos ciertos lugares y otros no, pues lo que terminamos haciendo.

Intervención Julio Jaime Salas **Moderador- Universidad Surocolombiana**

Hay varios elementos interesantes de esto que les comentaba en la tarde de hoy, y hay uno que a mí me resuena mucho, lo que implicaba habitar como un pájaro, y precisamente en ese habitar como un pájaro, yo recojo varios movimientos de los que ustedes nos plantean acá. Lo que implica la atención, lo que implica la contradicción, lo que implica la disputa, y lo que implica la incertidumbre.

Cuatro elementos que en la investigación social hegemónica siempre tratamos de mantener controlados. El ego, es decir, el ego que vemos, cuáles son las disputas, evitar las contradicciones y preferiblemente tratar de generar cosas que sean funcionales. Yo creo que ahí hay un primer elemento muy importante de esa reflexión que ustedes también plantean.

Por eso la metáfora del habitar como un pájaro es pertinente, tanto en las dos experiencias, implica ese relacionamiento continuo y esa contradicción continua y esa incertidumbre continua del caminar. Y en esa línea también como no hay una única forma de la colaboración, a veces tenemos unas urgencias de buscar esquemas únicos para hacer investigación, acción participativa o colaboración. Aquí encontramos trayectorias distintas, movimientos distintos.

Luego de muchas derivas de lo que implica la acción participativa, la colaboración y demás, cuáles consideramos en el contexto universitario, la formación, pueden ser esos elementos que debemos tener en cuenta para no caer en esas versiones light o instrumentalizadas, vamos a hacer cartografía social porque está de moda, el mapa es una disputa de poder que terminó convirtiéndose en moda, todos tenemos cartografías, todos tenemos narraciones, pero cuál es el sentido político de eso, o cuáles en esos desafíos es la enseñanza y la formación de la investigación, la acción participativa y la colaboración en contextos universitarios, por un lado

Por otro lado, no solo la enseñanza y la formación, sino lo que implica la extensión universitaria, porque una cosa también es, y lo mencionaban ustedes, el trabajo que se asume con las organizaciones, y otra cosa es cuando estamos en un contexto donde hay unos privilegios, unas limitaciones particulares, trabajarlo desde allí en la universidad como territorio de disputa. Sería como por ahí para conversar un poco y cerrar por eso.

Respuestas de las/os ponentes:

El juego fuerte está en todo este proceso de formación, justamente en cómo entendemos los procesos formativos y para qué formamos. Formamos para satisfacer unas necesidades externas del mercado en relación con el tipo de antropólogas y antropólogos en el caso particular que nos compete, pero también hay una insistencia allí sobre la necesidad de contextualizar los alcances y las responsabilidades de las universidades frente a personas que van a tener enormes desafíos en la vinculación laboral.

Para ello creo que uno de los puntos clave tiene que ver con la revisión de los componentes de formación teórica y metodológica. Siento que uno de los desafíos, y con eso ya hemos conversado con Mike y con varios colegas del departamento del cual trabajamos, es esa insistente divergencia e incluso oposición entre la formación teórica y la formación metodológica, como si fueran dos cosas que no solamente son distintas, sino que se oponen. Y llega uno a ver, por ejemplo, comprensiones tremendamente particulares sobre para qué nos formamos teóricamente o para qué nos formamos metodológicamente.

Siento que la articulación de esos dos niveles en los procesos formativos, en

un horizonte de construir unos escenarios de concientización en algún nivel de la responsabilidad ética y política de la antropología en un contexto en el cual nos desenvolvemos, termina siendo fundamental. Cuando lo pensamos en los escenarios formales, institucionales, pues tenemos desafíos que pasan por cosas, atraviesan las condiciones materiales de hacer este tipo de trabajo. En la universidad donde trabajamos, por ejemplo, este tipo de trabajos no son visibles, es difícil conseguir financiación, etc. Cómo en esa disputa encontramos con los conocimientos institucionales, con los conocimientos institucionales hegemónicos, pero también con los conocimientos institucionales que vienen desde lugares políticos pero que también terminan reproduciendo en muchas ocasiones ese otro lugar de asimetría frente al otro y que creo que es un elemento de problematización muy importante para tener en cuenta aquí. Dos, que me parece un elemento muy clave es cómo la colaboración es juntanza, es caminar por los otros y creo que esa juntanza implica acompañar, que es una palabra muy difícil precisamente en términos de las condiciones de posibilidad material y epistémica. ¿Por qué material? Porque cómo acompañamos a las comunidades en su vida cotidiana cuando también tenemos disputas propias en los espacios en los que estamos. Y una condición de posibilidad epistémica, porque acompañar también implica descentrarnos de los lugares de privilegio en los cuales nos movemos para poder estar con otros y prestar atención, que es quizás una de las cosas que más se nos dificulta porque para hacerlo también hay que escuchar y la escucha como precisamente acción ético-política en la relación con el otro termina siendo un desafío muy importante en este ejercicio. Y tercero, solamente para ubicarlo allí, me encantaba eso que Maite planteaba y que se cruza en ambos, que tiene que ver con cómo la colaboración se nos plantea una pregunta, ¿cómo hacemos movimiento? Porque es una pregunta que tiene precisamente la profundidad en esto, ¿cómo la investigación hace movimiento? Y no solamente en términos del movimiento social-organizativo-político, sino precisamente el movimiento en la acción de mover la vida y el mundo en función de la distancia. Creo que ese es el punto central.

¿Cómo la investigación mueve la vida? ¿Cómo la investigación que hacemos en la universidad, nuestros procesos, termina moviendo la vida? Yo creo que ese es un punto muy importante y una pregunta que tenemos que hacernos en lo que hacemos en nuestras universidades, en nuestro contexto, nuestra investigación, ¿cómo se hace movimiento en la vida para la vida y facilitar la vida? Y precisamente la línea de la esperanza o el esperar, para que no se nos quede en el elemento aspiracional, sino en la acción política, en cómo precisamente cerrar con eso que Carlos nos planteaba, que es el relato de la definición de la colaboración, precisamente que la colaboración participativa, como lo nombremos desde nuestro lugar de enunciación, es precisamente el esperar, la acción de subvertir el orden de exclusión. Yo creo que al final caminamos, acompañamos y nos juntamos, porque es la

esperanza que al final nos mueve la vida. Si no la tuviéramos, ni siquiera esto sería posible.